

Poemas y Relatos

Acaso una despedida



AUTOR

Patricio Rojas

Acaso una despedida

Poemas y Relatos

Patricio Rojas

Acaso una despedida. Poemas y relatos.

Autor: Patricio Rojas

Registro de Propiedad Intelectual: N° 237485

Contacto: patriciorojas05@gmail.com

Diseño y Diagramación: Paola D. Lizarazu Carranza

Enero del 2014

PRÓLOGO

A esto que intento prologar, en un comienzo lo elaboré sin intenciones de que fuera un libro. Por ello, es más que nada una mala recopilación de muchas cosas que he sentido. No tiene un orden específico o una temática. Consta de prosa y poemas, la mayoría, escritos y guiados por lo que me susurró la pena. En otras palabras, en un principio este texto surgió como un inventario espontáneo, que poco a poco se me arrancó de las manos y quiso -y quise- que fuera un libro.

No sé cómo un día me dio por escribir este tipo de ocurrencias, pero lo hice, tal vez comencé con la idea de perpetuar emociones y de canalizar frustraciones. Fue algo que me salió como una necesidad, simplemente apareció. Además, confieso que soy torpe, que no me gusta expresar aquello que me pasa, que no sé exponer lo que siento, que prefiero el silencio como comentario y la soledad como solución. No obstante, y sobre todo porque me ha rondado la idea de la muerte, y porque ya he perdido tanto de lo que he escrito, es que me atrevo a regalar algo de mí.

Me llena de pudor el hecho de que estas letras empezarán a conocer la vista curiosa (y muchas veces malsana) de quien mira, y de igual modo, la crítica infaltable. Lo que está aquí redactado nunca nació para satisfacer alguna exigencia ajena a las mías. Estas palabras poco saben de técnica y de bellas formas, también carecen de tinieblas, y a mi pesar, son más deseo que conclusión. Pero, más allá de todo, feúcha, coja y descalza, mi poesía creo puede empezar a caminar.

ÍNDICE

A mi hermano	1
Se busca	3
Testigo	4
¿Preguntas trascendentales?	5
Destino	6
Se le ve en el supermercado	7
¿Te quieres cansar conmigo?	10
Diferencia de edad	11
Pequeñas cosas	12
Llamada telefónica	13
Los ocultos	14
¿Paradojas?	15
Sacando cuentas	16
Intento de traducción	20
¿Es bueno, no cierto?	21
¿Cómo decirlo?	22
Al final, ¿en qué nos transformamos los ex?	23
Por la avenida premura	25
Empezar una relación	28
Las cosas del amor	29
Engaños	30
El don de la palabra	31
Estás tan cerca	32
Esto es un trance	33
Incompatibilidad de caracteres	36
Pirigüeña	41
El dj triste	42
La putita fea	43
Fue mi decisión	44
Mustia	45
Mal remedio	46
Como aún te quiero	47

Invitación	48
Tan simple como esto	49
La mujer del Sr. Abogado	50
La indiferente	51
Caso fortuito de invitación	52
No era tan simple	54
Historia con cuatro amigas	55
Me matas	58
Piensa positivo	59
Mi malamada	60
Lo sabes todo	61
Es apenas una joven	62
Hijito de papá	63
He de ser raro yo	64
Haciendo algo	65
Intento de entender qué me pasa	66
Se entristece	67
My way	68
No sé explicarlo	69
Respuesta a tus palabras	70
Tanto pensarte	71
Los estúpidos	72
Encuentro <i>raro</i>	73
Formas de querer	77
Cesante anaranjado	78
Canción de cuna	79
Que no panda el cúnico	81
Lo escuché por ahí	82
Tristeza	83
Cieguito cantor	84
Uno nunca sabe	85
Torpeza	86
Palabras cariñosas	87
Contradicciones	88
Viga en el ojo propio	89

Alumbramiento sin luz	90
Quererte como te quiero	91
Ella es muy bella	92
Pudieran ser 16 horas	93
No nos podemos engañar <i>amor</i>	94
Cosas que se deberían pensar	95
Insomnio	96
Enojo	98
Jugar con fuego	99
Cómo no he de quererte	100
Ha terminado	101
Ajusto mis audífonos	102
Apatotada	104
Vestido blanco	105
Invitación de poeta ausente	107
Actitud	110
Nadie está libre	111
A Meybelin	112
Te vi	113
Tu esencia a mi espalda	114
No vuelvas a escribir estupideces	115
Nostalgia	116
Pobre de él	117
Declaración	118
Casi	119
Tu nombre	120
Aguítalo	121
Pido disculpas	122
¿No lo ves en mis ojos?	123
Más que una guinda	124
No me tienes paciencia	125
De lo que se trata	126

A MI HERMANO

*¡Cuándo vas a producir feíto!
¡Ya po!, ¡tení que producir!
¡Sbbi, ya hay picado harto los ojos!¹*

Querido hermano,
esto es una forma de producir,
es originar, crear, causar.
Es, muchas veces,
hacer de lo malo algo bueno.
Es inventarse una esperanza.
Tal vez, por eso
hay quienes consultan versos
más que a médicos y,
otros que ni la vida los conmueve
más de lo que lo hace la poesía.
Igualmente, están los que
como en libro sagrado
buscan sentido y confortación.
Hay, también, quienes
-afortunadamente pocos-
han ganado dinero con poemas.
Sea como sea, te doy la razón,
hasta ahora no he generado
prácticamente nada de plata
(sé que así entiendes la palabra *producir*),
pero esto que escribo,

¹ Según mi hermano, picar los ojos es una expresión humorística que apela a aquellas acciones en donde alguien pide mucho y/o se beneficia de los recursos de otra persona. Él me la dice a mí a modo de broma, pues nunca tengo dinero y, alivian mis pasos las muchas ayudas que recibo (obviamente siendo él uno de esos mecenas).

son las últimas letras de
lo que será algo así como un libro.
En 27 años, esto que tienes en tus manos
es lo más lindo que he producido.
Pongo estas sencillas palabras primero,
y te las dedico a ti,
sé que he de producir(te)
algo que el dinero no compra.

SE BUSCA

No me vendo, ni me arriendo.
No tengo finas terminaciones.
No incluyo características inteligentes,
ni vengo full equipado.
No estoy bien ubicado,
pero soy ubicable.
No tengo nada de exclusivo.
En ocasiones, soy acogedor.
No estoy nuevo,
más bien ya estoy algo usado.
No exijo nada por adelantado,
pero, pido algunas garantías.
No tengo vista panorámica,
más bien me cierro en mis ideas.
Vivo a pasos de la melancolía...

Busco compañera para que viva en mí,
alejados del ruido de la soledad.

TESTIGO

Ella le pregunta, aun sabiendo la respuesta.

Él le grita, fue una mala pregunta.

Ella intenta de nuevo.

Le habla de algo que sabe que a él le gusta.

Él animado le cuenta una historia

que ya se la ha detallado mil veces.

Ella escucha atenta,

hace consultas, comentarios,

sonríe, incentiva la conversación.

Él no se percata y sigue con su monólogo,

a tal punto, que la aburre, la entristece.

Él no percibe, no ve, no entiende,

e insiste en utilizar términos

que sólo él conoce.

Ella lucha con el tedio y pone la mejor cara.

Ella y él así se la llevan.

Él la quiere mucho, pero mal la trata.

Ella lo quiere mucho, por eso le aguanta.

Ella y él, y yo mirando.

¿PREGUNTAS TRASCENDENTALES?

Pienso en la mosca que entró
al refrigerador mientras sacaba algo para comer.
Cerré la puerta y la dejé encerrada (deliberadamente).
¿Se morirá congelada?
¿Se cagará de frío?
¿Tengo perdón de Dios?
¿Se dará un festín y comerá de todo?
¿Será un castigo o un beneficio lo que he hecho?
Si ella entró sin que la obligase, ¿fue más bien entonces un suicidio?
¿Irà a morir esta mosca en algo que después
he de comer yo descuidadamente?
Si la vida da vueltas, y uno siembra lo que cosecha,
¿ha de ser helada mi muerte?
Y si la mosca estaba embarazada
(¿así se dice?, ¿las moscas se embarazan o
tiene otro nombre técnico?
Además, cuál es el término apropiado: ¿mosca macho y mosca hembra?).
¿Podrá poner los huevos en el refrigerador?
¿Nacerán esas larvas?
¿Serán moscas con necesidades especiales?
¿Estoy matando a la mosca y a su familia?
A lo mejor, provoqué que no logre poner los huevos,
pero ella sobrevivirá.
¿Esto puede considerarse una atenuante a mi acto?
Si hay movimientos animalistas,
¿por qué nunca he escuchado sobre un movimiento insectisista?
¿Irà a ofenderse alguien ahora que confieso lo que ha pasado?
Si el aleteo de una mariposa
puede causar un tifón al otro lado del mundo,
¿qué voy a ocasionar yo que he encerrado una mosca en mi refrigerador?
¿Seré acaso el único hueón que piensa en estas cosas?

DESTINO

Yo sé que voy a pagar por lo que he hecho.
Uno tiene lo que se merece,
ese es el escupitajo que siempre he lanzado al cielo.
Estúpido, joven, engreído, inocente, eso he sido.
Yo sé que no toda la vida seré fuerte,
ni me acomodaré con tanta facilidad en la soledad.
Yo sé que un día llegará,
el destino, la suerte, lo que sea, pero llegará...
Podrá venir vestida de mujer,
y aun sabiéndolo, caeré en la torpeza,
en el juego, en la ilusión y en el dolor.
En el dolor profundo y hondo, el dolor sin calma.
Podrá venir vestida de transparencia,
y poco a poco enfermará mis huesos, mi carne y mi alma.
Y ahí, yo que supe que lo que se siembra se cosecha,
veré mi ego bajito, triste, con fuerzas sólo para el remordimiento.
Estúpido, joven, engreído, inocente, eso he sido.
Humano, demasiado humano.
Eso nunca me va a pasar a mí...
Qué torpeza, se es tan frágil y se escupe al cielo.
Se es tan nada y se apunta, se niega, se humilla, se sentencia.
Mi destino lo he firmado, soberbia, ambición y arrogancia,
son las culpas que he de pagar, pero permítaseme
decir que, también pequé de inocente soñador...

SE LE VE EN EL SUPERMERCADO

Se le ve en el supermercado,
de preferencia aquellos caros.
Utiliza dos carros,
atiborra uno primero
con productos de aseo.
Luego, lo deja en una caja.
Le pide a la cajera que se lo cuide,
le brinda una apresurada mueca de sonrisa
y parte rauda con otro carro.
Este lo llena con comida y productos light.
Cada objeto está prolijamente ordenado.
Tarda al menos dos horas recorriendo y comprando.
Anda siempre sola, arreglada, pero sola.
En ocasiones, se pasa la mano por la frente
para secar el sudor que no tiene,
piensa que es muy dura carga de trabajo
el llenar y llenar el carrito de supermercado.
Una vez terminada la tarea,
se ubica en la fila del carrito guardado.
En la espera, revisa su celular.
Como siempre, no hay ni llamadas,
ni mensajes. Nada.
Llama a su nana, le pregunta por su hija.
Ponla al teléfono, le dice.
La hija que no tiene más de cinco años
ni la toma en cuenta.
Ella trata, pero es en vano.
Da las últimas órdenes y se despide de la nana.
Si la fila para cancelar es larga,
telefonará a su mamá o alguna amiga.
Al pagar lo hace con tarjeta, o cheque.
Siempre dice gracias con una casi sonrisa.

En seguida, acompañada de una
joven estudiante parten a su auto.
Le da unas monedas a la empaquetadora
y guarda sus compras en
el 4x4; full equipo, y del año.
En su interior exhala abrumada.
Oprime *play* y se va canturreando
baladas románticas rumbo a su casa.
Casa grande, en condominio caro,
varias piezas, vive solo ella y su hija.
Al llegar, la mesa está servida,
cena con su nana y la pequeña.
Para no interrumpir el silencio,
la televisión es una buena excusa.
(La gotera de la cocina, ya lleva
tantos meses que ya ni la siente).
A las 18:45hrs., se va la nana.
Y ella mira la mesita que da al final de la escalera,
observa una foto de un viaje al extranjero,
salen los tres: ella, su hija y su ex.
Fue su segundo matrimonio.
También fracasó.
Se acuerda además de ese casi matrimonio,
larga convivencia, pero igualmente, falló.
Al menos no me casé, piensa.
Camina a su cama.
Llama a una amiga, le dice que está muerta,
que ha tenido un día durísimo, está agotada.
Hablan un buen rato, aunque no se dicen nada.
Luego, prende el televisor y
ve jugar a su hija a un costado, suspira.
Pasa así la tarde.
Al anoecer, hace dormir a la pequeña,
en su pieza rozada y de princesa.
Le besa su frente, le cubre sus hombros.

Avanza hacia su dormitorio
y entra al baño, se observa.
Todavía es bella,
pero las arrugas poco a poco aparecen,
las carnes también van cediendo.
Se mira, se contempla un buen rato,
y antes que llegue la melancolía,
bebe sus pastillas para dormir.
Por último, piensa en su trabajo para mañana,
tiene que ir a varios doctores,
e ir a buscar y a realizarse
una sarta de exámenes médicos.
Organiza su recorrido mentalmente.
Se sobresalta: *¡Dónde voy a estacionar el auto!*
La televisión está programada
y muestra a todo color sólo mierda.
Le da la espalda y se distrae con las sombras
y con uno que otro sonido.
Poco a poco se queda dormida.
Ahora sí, una lágrima recorre su mejilla...

¿TE QUIERES CANSAR CONMIGO?

Te propongo que te canses conmigo.
He deambulado en relaciones, en promesas,
en mentiras, en querer, en decepciones,
en esperanzas, en egoísmo y en soledad.
Después de todo, sigo solo.
Estoy cansado,
he caminado bastante y sin embargo
sigo parado en un hilo que pende.
Sigo viajando sin rumbo.
Sigo aprendiendo con hechos,
que siempre aprendo demasiado tarde.
Sigo enloqueciendo todos los días un poco.
Sigo juntando penas que nadie sabe...
Las alegrías se me esfuman,
la melancolía me sigue y,
la suerte va de la mano de otros.
¿En el amor?
Me ha ido mejor.
Me han querido mucho, pero no he entregado mi corazón.
Es que lo llevo siempre inflado por ego, cansado de tedio,
soñando futuros, o acurrucadito y triste.
Estoy cansado,
y no quiero bajar a mis infiernos para encontrarme.
No quiero morir media vida para aprender a vivir.
No quiero intentar las cosas que se deben intentar.
No quiero poner de mi parte.
Sobre todo, cuando estoy ya hace mucho tan cansado.
Ya tanta espera y agotamiento han mermado en lo hondo,
sólo necesito cansarme con una buena mujer al lado.
Alguien que sepa de decepciones y frustraciones,
alguien que se haya hecho daño.
Y decirle: ayúdame a perdonarme, te ayudaré a caminar.
Al menos, cansémonos juntos, de todo, y vayámonos a la cresta.

DIFERENCIA DE EDAD

No había diferencia de edad al tomarnos la mano.
Al caminar por las calles con hoyos.
Al pensar el futuro, mirar el pasado,
o morir en el presente.
En la cama éramos dos niños de edad similar.
Incluso, tal vez, tú eras unos segundos más joven.
Pero qué corriente de viento era la música,
nuestros gustos musicales, amor,
la diferencia estaba ahí.
Y en algo tan trascendental...

PEQUEÑAS COSAS

Cuando se vive solo
hay detalles que no alcanzan a ser historias.
Atardecer rojo anaranjado,
te encuentras una moneda,
casi viste un accidente,
al lado tuyo iba alguien igualito a alguien,
la vecina se tiñó el pelo
y le quedó color zanahoria,
escuchaste un comentario divertido.
Detalles, sensaciones, pequeñas cosas.
Llegas a la casa y no hay a quién decirlas,
y como pequeñas cosas son,
no valen a que llames a alguien y se las cuentes.
Y ahí te quedas con eso casi importante,
con eso casi comentable,
con eso que tal vez no alcanza a ser una historia.
Al menos, será un poema.

LLAMADA TELEFÓNICA

Hoy me preparé unos huevos.
Mientras los revolví,
sonó el teléfono.
Corrí a contestar.
Cortaron.
Volví rápidamente a los huevos,
había dejado la cuchara puesta,
la tomé y me quemé.
Suena de nuevo el teléfono,
dejo que suene.
Se me están quemando los huevos,
tomo apresurado un mantel
para sacar la cuchara hirviendo.
En el apuro, golpeo la cuchara
y se hunde en el sartén.
Meto la mano para tomarla.
Me quemo los dedos.
El mantel toca el fuego de la cocina,
se está chamuscando.
Deja de sonar el teléfono.
Tiro el mantel al suelo
y lo apago con el pie derecho.
Los huevos están bien.
Mis dedos más o menos.
El teléfono, no ha vuelto a sonar.

LOS OCULTOS

Existimos ocultos,
pocos saben de lo que nos aqueja.
Nos sudan las manos, los pies,
o las axilas en demasía.
Tenemos un tic.
Nos crecen pelos donde no deberían.
Uno de nuestros ojos
insiste en mirar para otro lado.
Nuestro estómago suena,
y siempre, siempre, cuando
se ve acompañado.
Se nos traban las palabras,
o salpicamos al hablar.
Uno de nuestros dientes
se asoma primero,
o los otros guardan
respetable distancia entre sí.
Escondemos olores, caspa, granos,
espinillas, marcas, manchas,
agujeros, protuberancias,
centímetros de más,
centímetros de menos.
Y nosotros, los ocultos, hacemos miles
de cosas para disimular.
Es una planificación,
es, un estilo de vida.
Ocultamos lo que nos aqueja,
nos ocultamos.
Llevamos nuestra amargura
como pequeña piedra en el zapato.
Y así, tristes, ocultos y sin cojear,
damos nuestros pasos
buscando, acaso, ser felices.

¿PARADOJAS?

Yo era un hombre joven.
Tenía una casa, un auto y
una mujer asida a mi mano,
una joven buena, una mujer bonita.
Caminaba con ella
por las calles como si nada.
No miraba nada.
No agradecí aromas,
cielos, pasajes, gente.
Tampoco recuerdo nada
digno de comentar.
Era solo yo caminado
con una mujer bonita,
asidos de la mano,
por cualquier lugar,
en cualquier hora,
de cualquier mes.

Hoy, hoy estoy solo.
No tengo auto.
Cambié de casa,
y salgo a caminar.
Veo mujeres bonitas,
asidas de la mano
de hombres jóvenes,
bajándose de un auto,
con total naturalidad.
Ellos no me ven.
Caminan y no me ven.
Pasan enfrente de mí,
y no me ven.
Yo, en cambio,
los contemplo atentamente.

SACANDO CUENTAS

Por 4.400 pesos la hora, debo enseñar de mucho un poco, y de vez en cuando, incluso, abrir el alma.

Por 4.400 pesos debo preparar una clase, explicarla, responder dudas, comentarios, y estimular a 34 humanos.

Por 4.400 pesos aguanto burlas, contesto emails, e incluso, algún llamado telefónico patudo.

Por 4.400 pesos corrijo trabajos y pruebas, lleno carpetas, informes y respaldos en internet.

Por 4.400 pesos asisto a reuniones.

Por 4.400 pesos me compro ropa “de trabajo”.

Por 4.400 pesos llego antes de la hora y sigo trabajando en el minuto 61, 64, y por lo general, hasta el 72.

Porque me queda lejos la pega me voy en auto y pago 1.000 de estacionamiento.

No sé cuánto más gasto en bencina (todas las semanas sube).

Si me fuera en micro el gasto sería 840 pesos ida y vuelta.

En colectivo el gasto asciende a 1.200.

Porque así no más es la cosa, con la boleta me retienen el 10% de mi fortuna.

Sacando cuentas, gano menos de 3.600 pesos la hora.

Y para ser sinceros, lo haría por mucho menos.

Y es así, con la satisfacción de hacer lo que gusta y, de haber visto un par de miradas atentas a lo dicho, camino al auto con una sonrisa.

En el trayecto, paso a un minimarket, compro un plumón no permanente, es para las clases que se vienen.

Son 790, indica la cajera.

Le doy 1.000.

Me propone: desea donar los diez pesos a la fundación, “no sea camello, piense en la aguja”.

Claro, le digo.

Una joven preciosa toma el plumón y
lo echa en una pequeña bolsa,
y casi con vergüenza, mira para otro lado.

Le paso 100 pesos, ella, por tan poco,
con su sonrisa me alegra aún más el día.

Camino calle abajo,
gente humilde y abatida me piden una moneda.

Les doy 300 pesos, ellos me dan tres sonrisas.

Sigo caminando.

Como llegué un minuto pasado,
el estacionamiento me cobra más,
ya no llevo menos de 2.400, sino menos de 1.100 pesos
(no queda otra, considerando como están los robos).

Gracias por su visita,
me dice una grabación desde la barrera que se alza.

Doblo a la derecha y antes de avanzar unos metros,
en el semáforo un niño avienta palos encendidos al aire.

Hace tejemanejes.

Le paso 200.

Recorro y a poco andar la roja me deja frente a frente a un joven,
quien viene raudo a limpiar el parabrisas.

Es muy tarde para decir que no, ya lo está limpiando.

Es un día frío.

Él seca el exceso de agua de su instrumento en su polera.

Le doy 200.

Bendiciones, me dice.

Continúo el recorrido.

A lo lejos, veo un hombre haciéndoselas de paco y
con un pito controla el tránsito,
el balde a su costado se muestra como evidencia
que además es él quien ha tapado los hoyos.

Trato de pasar rápido, pero no tengo preferencia.

Al final, lo tengo en mi ventana,
se nota que su juicio hace mucho no asoma.

*Una monedita gancho, es pa comerme un pancito,
por fa, hermanito.*

No tengo, le digo. Pa la otra.

Pa la otra, no sea así, usted la tiene más fácil, no sea cagao.

Le doy 100 pesos.

Él, para el tránsito con su cuerpo, casi ocasiona un accidente,
y con el pito como cuando se anuncia un penal, me da la pasada.

Avanzo en medio de los autos muerto de susto por el hecho de
casi haber visto una desgracia.

Llego a la casa y ya ni sé cuánto dinero me queda.

Todos mendigan, pienso. Tal vez, me toca a mí.

Mendigo un poco de suerte vestida con falda.

Espero.

No hay respuesta al mensaje enviado por celular.

Me rasco la cabeza.

Enciendo el computador, ojeo los email que han llegado.

Leo el primero:

*Estimado profesor, le escribo para pedirle que
si es que puede me envíe a mi correo lo que pasó hoy,
mi hija está enferma y no pude asistir a clases.*

Respondo:

*Estimada, sugiero se consiga lo visto hoy con
alguno de sus compañeros.*

Atentamente, el profesor.

Pd: Espero su hija se recupere pronto.

Me paro del escritorio para beber algo.

Al llegar, miro el celular.

No hay respuesta al mensaje enviado.

Miro el computador.

Nuevo mensaje en la bandeja de entrada del correo.

*Estimado profesor, ya lo había intentado,
pero nadie tomó nota a su clase.*

Atentamente, Juana.

Respuesta:

Estimada Juana, no puedo transcribirle todo lo enseñado.

Si gusta, mañana en clases le indico más menos lo del día de hoy.

Además, como al parecer nadie atendió a la clase,

al principio haré un pequeño repaso.

Atentamente, el profesor.

No hay respuesta.

No sigo leyendo el siguiente email.

Me rasco la cabeza.

Miro el celular.

No hay respuesta al mensaje enviado.

Me quedo pensando.

Miro el computador.

Abro el Word.

Escribo:

Por 4.400 pesos la hora, debo enseñar de mucho un poco,
y de vez en cuando, incluso, abrir el alma.

Por 4.400 pesos debo preparar una clase, explicarla,
responder dudas, comentarios, y estimular a 34 humanos...

INTENTO DE TRADUCCIÓN

Podría traducir lo que siento,
diciéndote que te amo, profundamente,
que eres uno de mis remos
y sin ti no puedo caminar ni arrastrarme.
Podría traducir lo que siento,
diciéndote que no sabrás nunca
qué escondo cuando veo tus ojos,
y que pese a todo, siempre que te veo, brillan.
Podría decir también que no te soporto,
que me sacas de mi sano juicio y me irritas
de una manera que no sé qué hacer o decir.
Y es raro lo nuestro, o tal vez, es sólo mío,
pero amo tu amor obstinado y problemático.
Amo tu cintura perfecta y tus manos de niña.
Amo a este amor que no es sólo dulce,
no es felicidad entera y extendida,
es soledad en compañía, duda y egoísmo.
Creo que podría decir que tu amor es
orgullosa, desconfiada, punzante y,
conmovedoramente tierno.

¿ES BUENO, NO CIERTO?

De la nada apareció.

Se notaba nervioso

y con ímpetu extraño me preguntó:

*Salí de técnico en prevención de riesgos
y estoy trabajando como jefe de seguridad
en un supermercado,*

¿es bueno, no cierto?

Sí, es bueno.

Sí, y estoy independizándome y todo eso,

¿es bueno, no cierto?

Sí, es bueno.

Ab, y me casé po.

¿Te casaste?

Sí, me casé y me compré un departamento,

¿es bueno, no cierto?

Supongo que sí,

pero, tú eres súper joven,

¿qué edad tienes?

Cumplí hace dos semanas 21.

Sé que soy joven, pero estoy súper bien.

Sí, estoy bien, mi suegro me compró hasta un auto,

¿es bueno, no cierto?

¡Un auto!,

¿oye y tu esposa no tiene una hermana?

Jajajaja.

No si estoy súper bien,

estoy bien, yo sé que estoy bien.

¿Estoy bien, no cierto?

¿CÓMO DECIRLO?

Reposa el teléfono sobre mi pecho.

Los ojos cerrados y el tedio
que se hace suspiros.

Y tú, quien goza de una
sensibilidad trabajada,
hablas, hablas, ¡hablas!

¿Cómo decirlo?

Posees la habilidad de hacer que
los hechos más lejanos logren
una historia coherente.

Tienes la destreza de poner
pensamientos, acciones, ¡omisiones!,
y de suponer sobre mí,
sobre mis sentimientos
respecto a otras mujeres,
que me sorprendes.

No voy a desmentir que
un 44 % de las veces tienes razón.

Pero aun así, no le achuntas
ni la mitad de las veces.

Cómo quisiera que cuando
te trato de escuchar por teléfono
pudiese hacerlo.

Cómo puedes interpretar tantas cosas,
y a la hora de platicar por teléfono
perder toda sensibilidad.

¿Cómo decirlo?

Mientras tú “conversas”
no hay nadie del otro lado,
podrías evitarte los costos,
y a mí, la fatiga.

AL FINAL, ¿EN QUÉ NOS TRANSFORMAMOS LOS EX?

Al final de todo, al final de cuentas,
¿en qué nos transformamos los ex?
Estarás entre un grupo de amigas
contándose el pasado y seré sólo uno más.
¿Quién seré?, ¿el enredado al hablar?
¿Al que lo llamaban todos los días a las 11?
¿El que sufría de insomnio?
Seguramente, seré el más porfiado.
Y ahí estaré, en tu boca, como un ejemplo más,
¿acaso el más importante?, ¿acaso el menos?
Y lo dicho y hecho serán insumos
para amenizar noches entre amigas,
y las confesiones y los momentos íntimos,
¿qué son ahora?
¿Por qué se tienen que enterar de mí
gente que no me conoce ni que conozco?
¿Y qué pasa si no son amigas,
si no un hombre con el que hablas?
¿Le harás reír con mis defectos?
¿Le contarás de mis torpezas más íntimas?
¿Usarás tu experiencia en mí para salir a su conquista?
¿Le darás sin problema aquello que a mí tanto me costó,
o que nunca me diste?
¿Es así todo?
¿Es todo tan simple?
¿Seré un recuerdo?
¿Un simple recuerdo?, o uno complejo, uno ingrato,
uno feliz, lo que sea, pero eso: un recuerdo.
Un recuerdo si es que me acuerdo.
¿Para qué duelen entonces los años si uno
siempre termina empezando de cero?

¿Dónde está el sentido de abrir el alma y
compartir tanta vida y lo vivido?
¿Soy un insumo deficiente adquirido?
Exijo saber, lo exijo.
Al final, ¿en qué nos transformamos los ex?

POR LA AVENIDA PREMURA

¡Sube, sube rápido!
Hola, puta sabes voy súper atrasá,
así que nos vamos a ir hechas una flecha.
He venido todo el camino volando.
Ni te imaginas...
Una consulta:
¿Está calle da con la avenida premura?
Parece que sí, ¿cierto?
Bueno, ahí veo, voy a bajar no más.
Sabes, vengo súper acelerá.
¡Putá que hay autos en esta ciudad!
Igual gracias por acompañarme.
¿Qué te iba a decir?
Ah, ¿y qué me cuentas?
¡Putá la hueá, porque no avanza el jetón de adelante!
¿Uy, qué hago?
¿Qué hago?
¿Hay algo adelante?
¿Pasó algo?
¡Pero por qué no avanzan!
¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ya po avancen!
Mira, más encima ahora va cruzar esa vieja.
Putá, pasa luego.
¡Le pesan las patas a la vieja!
Oye, la gente, me carga.
¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!
¡Ahhh!
Bueno po, ¿cómo has estado?
Espera, pera, pera un poquito.
¿La calle de la esquina cómo se llama?
¿Cómo se llama?
¡¡Cómo se llama!!

¡Ah, ya, a la cresta, doblo en la otra no más!
Ah, pero ¿pa qué lado es?
¿Es doble sentido?
¿Tu cachay estas calles?
Ah, no importa voy a doblar no más.
Tiiititititi, ¡viste!
Es doble sentido.
Estaba bien, es por acá.
Chuuuu, pero miiira, no hay dónde cresta estacionar.
Por la mierda.
¿Y ahora qué hago?
¿Cómo mierda va a ser siempre la misma tontera?
¡Por la puta madre!
¡Y voy re atrasá!
No, y el doctor sí no llegay a la hora
queday pal último no más.
Claro, el hueón puede llegar atrasado,
te hace esperar siempre como dos horas el perla,
pero una no se puede atrasar.
¡Ahh, viste!, no hay dónde estacionar.
Pero quién puede vivir así,
está lleno de hoyos, perros que se cruzan,
los semáforos apagaos. Así funciona esta ciudad,
y viste, cuando una se quiere estacionar,
más encima no hay adonde cresta.
Ya, trata de ver por la cera del frente,
y yo voy a ir mirando para la derecha.
Se cruza alguien, cagó no más.
No, no hay ni una cagá.
Putá, ahora voy a empezar a dar vueltas como loca.
¡Mira! ¡Mira! ¡Mira!
Ahí no más me voy a estacionar, care palo.
Arriba de la cera, si no hay dónde.
Putá y estoy re atrasá.
Ya, bajémonos rapidito para que vayamos andando.

Ah, oye, gracias por acompañarme al doctor,
es que es una lata estar como tonta esperando sola,
o escuchando como las otras personas hablan
y una ahí sentada sin decir nada.

EMPEZAR UNA RELACIÓN

Hay una puerta.

Sobre ella,

un letrero

(lo escribió la experiencia y las lenguas,
no sé si buenas o malas).

Hay dos opciones:

el paraíso o el vacío.

Hay una sola indicación:

Al abrir

corra desaforado.

LAS COSAS DEL AMOR

Tú no puedes entender,
eres demasiado bella,
tú eliges,
por ti se esmeran,
a ti te pasan cosas.
Los demás,
o si lo quieres:
yo,
estoy a la espera
de que al menos
sea un poquito
mejor que
la anterior.

ENGAÑOS

Yo te dije: te amo.

Como digo: me meo.

Y ves,

uno va a veces al baño

y no sale nada.

El cuerpo nos engaña.

EL DON DE LA PALABRA

Entre hermanos, se comenta, se observa,
son normales las peleas...
Mi hermana era tranquila y era más hábil que yo,
los años le ayudaban.
Sabía manipular bien las situaciones.
Yo era travieso, era algo sucio, era porro y era picado
(sigo siendo picado).
A la astucia de los años, era difícil de vencer.
Nos encontrábamos, como siempre, discutiendo.
En un momento le dije: Gloria Trevi,
porque sabía que le dolía.
Ella no dijo nada.
Lloró.
Mi padre llegó y habló con ella.
No sé qué le expuso, no sé qué se dijeron.
Pero si sé que mi padre corrió a buscarme,
yo me encontraba con mi madre y
mi hermano al frente de la casa.
Me tomó del pelo y me llevó a su pieza,
con intenciones claras de sacarme la cresta.
Un poco antes de que aparecieran los golpes,
llegó mi madre.
Me defendió.
Todo partió por una pelea entre hermanos.
Al final, y hasta el día de hoy,
me preguntó qué le habrá mencionado mi hermana a mi padre,
presumo que las palabras bien dichas pueden valer un vapuleo.

ESTÁS TAN CERCA

Estás tan cerca,
a un correo,
a un llamado,
a un mensaje,
a cruzarme por las calles
donde sé que caminas.
Por eso me dueles.
Porque aún está el *nosotros*
en mis labios,
tus gestos en mis ojos,
y tus formas en mi pecho.
Estás tan cerca.
Estás en un auto,
en una esquina,
en una sombra que miro.
Apareces por las noches
cuando medio dormido,
la primera reacción de conciencia
es pronunciar tu nombre.
Por eso me dueles.
Porque aun no queriendo estar contigo,
quiero estar contigo.
Qué lástima todo esto,
qué lástima que ya
no estés conmigo.

ESTO ES UN TRANCE

Por lo general,
las palabras vienen solas a mí,
mas hoy corren a mi desencuentro.
Estoy en un trance.
Tengo un dejo grande de pena,
pero siempre tengo pena.
Siento que el destino
podría darme una mano,
mas sólo la sogá y con el nudo
ya hecho me entrega.
Llegan evocaciones ingratas, cicatrices.
Regresan crueles recuerdos
de tanto sin recuerdo.
Estoy en un trance.
Mis metas están frustradas
y mi sueño perdido,
mis fuerzas vencidas y
mi alma perturbada.
Estoy cansado.
Cansado de mí mismo,
cansado del destino.
Cansado también de haber
elegido donde no era.
Sobre todo,
cansado de mi melancolía,
es que me maltrato,
me amarro más condenas,
y me canso de ser lo que soy
(y yo que me sentía distinto,
incluso, superior).
Estoy en un trance.
Esta gracia de ver cosas

que otros no ven,
no se acompaña de soluciones.
Mi autoestima ronda muy lejos,
quizás en un ayer inventado.
Mis ojos chispean tristes,
pero aún brillan.
Y tengo la sensación de que
me siguen siempre las pequeñas
grandes desdichas,
y que pese a la reflexión, c

a
i
g
o

en absurdos.
Estoy en un trance.
Me maldigo
y soy muy hiriente.
Me crítico
y apelo a todos mis errores,
que los sé más que de memoria.
Incluso, a ratos miro mis más profundas penas
y me comprendo solo, desnudo, triste, carente,
perdido.
Intento zafar, y lo que me invento
no son más que atisbos de sentido
que se me desarman,
pues son demasiado frágiles
y están llenos de soportes
que no logro soportar.
Estoy en un trance.
Nadie me enseñó que
de mí debía ser amigo,
y se sabe que entre amigos
hay que cooperar,

y yo no veo ninguna intención
desde la otra parte.
Nunca tuve, hasta hoy, la amargura de
saber que nadie está libre de...
Esto es un trance.
Me persigo como un niño
con un cuchillo,
me obligo a escribir,
me maldigo,
me contemplo y me recrimino,
me abrazo y me digo:
Tuviste culpa, es cierto,
pero también pudo tratarte mejor el destino...
Ahora: silencio, amargura y el pecho apretado.
Esto es un trance.

INCOMPATIBILIDAD DE CARACTERES

No te he visto hace un tiempo y llego a tu lado
con ansias locas de hacer el amor.

Pero no besas mis besos,
y me evades porque quieres hablar.

Dejo de insistir.

Mira, me sacaste todo el labial, me dices.

Perdón, de qué quieres hablar.

*Voy a cambiar el jeans que me compré,
el que te mostré la semana pasada.*

Me había gustado pero ahora no me gustó.

A mí me parece perfecto.

No, si a mí igual me gusta.

O sea, me gusta y no me gusta.

Estoy como confundida.

¿Tú qué dices?

Digo que te quiero besar.

*Ay, los hombres, son tan superficiales,
¡piensan en eso no más!*

Bueno, pucha..., perdón.

No tengo idea de jeans.

Yo creo que te queda bien,
pero si lo quieres cambiar, cámbialo.

Pero dame una opinión.

Pucha, no sé, te quedan bien.

Sí, pero sé más específico.

¿Específico?, qué diablos, no me jorobes.

Por favor, no me hagay rabiar.

*Ve, no hay caso contigo, reaccionas siempre mal,
te enojas con una facilidad...*

No es que me enoje,
es que estás evadiendo mis besos.

Es que sé para dónde vas.

Bueno, y qué, ¿tú no quieres ir?

Conversemos un rato aunque sea.

Bueno, conversemos,
pero no vamos a hablar de jeans,
es que no estoy para lo trascendental
del sentido de la vida.

Ay, tú y tu sarcasmo.

Te estaba pidiendo una opinión no más.

Pero puta la hueá, la semana pasada
me tuviste una hora y media viendo jeans y
hasta que nos decidimos por ese,
y ahora vuelta a la misma cuestión:
¿sí te queda o no te queda bien!

Pero si no estoy segura,

y si lo puedo cambiar, prefiero hacerlo.

Bueno, bueno, bueno,
haz lo que estimes conveniente.

Oye, no se puede hablar de nada contigo.

Sí se puede hablar,
pero no me vengas con
el tópico del jeans todas las semanas.

Es una verdadera estupidez.

Y dale con lo mismo,

cuando te lo propones puedes ser tan desagradable.

Y tú, cuando estás como hoy, puedes ser tan fría.

Cómo que cuando estoy como hoy.

Qué me estás queriendo decir.

Además, no estoy fría, eres tú el que está muy ardiente.

Qué ardiente, si te estaba dando sólo un beso.

No, pero si ya te dije, sé para donde ibas.

Y bueno, qué tiene de malo.

Oye, pero si estamos en el living.

Además, me da una cosa hacerlo aquí,

es que este living está nuevo,

y es tan lindo, me da no sé qué.

Podrías haber esperado a ir a la pieza.
Bueno, vamos a la pieza entonces.
Vamos a la pieza mejor.
Oye, y si corremos la cama para que no suene como la otra vez,
me da una vergüenza mirar a mis vecinos.
Ah, y ¿te lavaste las manos?
Yo me voy a dar una ducha rápida.
¿Tú, te vas a bañar?, podrías aprovechar.
Trajiste condones, ¿verdad?
Sí, si traje.
Oye, pero te puedes poner colaless, por fa,
sale de la ducha con colaless.
Y para qué si no dura nada puesto, lo sacas al tiro.
Pero a mí me gustan.
Y ¿por qué te gustan tanto los colaless?
Porque son la raja.
Qué desagradable.
Es una broma.
Sí, claro.
¡Oye, andas de un genio hoy!
Tú, que siempre me echas la culpa de todo,
yo ando normal, eres tú el que anda sensible,
o el que anda buscando pelea.
Yo no hago nada, venía del mejor ánimo.
¿Venías?
¿Qué, y ahora se te pasó?
Viste, así eres tú. El ánimo te dura 5 minutos,
pero el mal genio semanas.
Pero estamos peleando de nuevo,
¿no te ibas a bañar?
Claro, me estás cortando, tengo que hacer lo que tú dices
para que no te molestes, ¿verdad?
Chucha, no sé qué decir...
Como siempre, no digas ni hagas nada.
Es lo único que sabes hacer...

*Pon algo de música mejor,
pero que sea romántica.
Ah, pero no música del año de la pera.
¡No pongas cumbias!
¡¡Ni mucho menos boleros!!
Otra cosa, mientras me baño llena la botellita con agua,
mira que después nos da sed.
Cierra las cortinas y mueve la cama.
No quiero ver tus zapatos en la pasada.
No dejes todo tirado en el suelo,
dobla tus cosas y ponlas en el velador.
Pon igual papel higiénico en el otro velador.
Pon tu celular en silencio.
Lávate las manos.
Yo salgo altiro.
¿Qué te pasa, estás enojado?
¿Por qué pusiste esa cara?
Es la única que tengo.
Viste. ¡Te enojas por todo!
No hay caso con los hombres, quién los entiende...
Por la cresta oh, qué habilidad la tuya
para matar los momentos, siempre ves las cosas totalmente
distintas de como son, o si lo prefieres
(y así no me huebeas más), de como yo las veo.
Siempre sales con la misma lesera.
Entonces: ¡búscate alguien que te quiera como tú quieres!
¡Siempre te estás quejando!
¡Siempre ves lo que quieres ver!
Es imposible que sientas lo que siento,
reclamas, ¡solo reclamas!
¡Hueón arrebatado!
Cuadrado, eso eres.
¡Extremista de mierda!
¡Quédate con tu vida perfecta!
Mr. Perfecto ¡Él, el que nunca pierde!*

*El sabelotodo, te crees especial
y eres igual que todos!
Hablas un montón pero no dices nada.
Siempre soy yo la culpable,
y tienes toda la razón, puse a todos, incluso a mí,
para entregárselo a un hombre egoísta que lo único que hace
es culpar a los demás por las acciones que comete,
y no ve, no escucha, no entiende lo que le trato de explicar.
Cómo voy a poner tremendo caracho
y vas a armar tremenda pelea porque
te pregunto si me queda o no bien el jeans.
Quería una opinión, eso es todo.
Pero ya veo que no soy suficientemente buena para ti.
Hueón egoísta.
Cómo yo te escucho todas tus cagás fomes y nunca te digo nada.
Sabes qué más, ni me baño, ni colaless, ¡ni ninguna cagá!
Cómo no mejor te voy a la cresta o te busco a una pendeja
que se ría de todas tus estupideces y que sea como tú quieres que sea.
Ah, o a una cualquiera, una hueca, que lo quiera hacer todo el día
y que no sepa más que eso.
Dime algo po, ¡contéstame!*

No supe qué responder,
desde entonces, estoy soltero.

PIRIGUEÑA

Oye, pidamos una pizza.

Oye, podríamos ir al cine.

Oye, llévame al aeropuerto mañana a buscar a mi mamá.

Oye, me compras una crema de manos, es que se me acabó.

Oye, me pagay el celular por fa, son 34 lucas no más.

Oye, pero si me tienes que ayudar con algunas deudas.

Oye, además quiero una cena romántica.

Oye sí, me tienes que llevar a comer.

*Es lindo, es cómo una forma de demostrarme cuánto me quieres,
cuánto te importo.*

Oye, a mí me mata las pasiones los hombres cagaos.

Oye, es que yo soy machista.

Cómo vamos a dividir la cuenta o,

cómo voy a pagar yo, qué feo.

Es el hombre el que tiene que pagar siempre, siempre.

Además, yo también gasto,

me pongo linda para ti.

Oye, ¿en qué estás pensando?

En nada (¡¡¡la hueona fresca!!!).

EL DJ TRISTE

El dj está triste.
Su gracia es la música.
Su pasión es ser dj.
Es bueno en eso.
Es profesional.
Y se entretiene entreteniendo.
El problema, es que se está volviendo viejo.
No ha cotizado, ni invertido.
El trasnoche también ha hecho mella.
No tiene muchos logros personales,
fuera de los de dj.
Y ya ni el trago gratis ni las mujeres fáciles
le resultan un buen pago.
El dj triste pone la mejor música,
y ve como todos bailan, se tocan y besan.
Él, afligido como está, cierra los ojos
y se queda en su cabina solo,
y más triste que un tango.

LA PUTITA FEA

La putita fea es guapa,
pero es la más fea entre las guapas.
La putita fea lo sabe,
pero no tiene plata para operarse,
y ella, según sus propias palabras,
sólo hace ejercicios físicos en la cama.
En lo laboral, lo intentó todo,
pero no triunfó en nada.
Soy buena contando billetes, se dice.
Por eso sigue ejerciendo, intentando,
y se las ha ingeniado, pese a lo años,
a trabajar en local *premium*.
En esas lindes y categoría,
es la más servicial, la más educada,
la que abre todavía más.
Y deja ver, y hasta puede entregar,
media alma por la causa.
Pero quién va a ver eso,
con tantas mujeres jóvenes,
bellas; bullicio y trago.
Pero siempre está,
la putita fea que le pone empeño,
la que regala su sonrisa,
como asumiendo que le queda poco en su trabajo,
como sabiendo que en ello se juega
la plata de la comida y el regalo de su hija...

FUE MI DECISIÓN

Discutimos, fue tu culpa.
No nos hablamos por días, fue mi decisión.
Me buscaste a tu manera, yo no cedí.
Pasaron más días.
Viniste a mis pasos, fue tu movida.
Estoy afuera de tu casa, dijiste.
¿Podemos hablar?, interrogaste.
Salgo inmediatamente, respondí.
No, llego en cinco minutos, replicaste.
(Ahora, conjeturo que ya estabas afuera,
debes de haber hablado con Dios).
Pasaron 5 minutos.
Yo salí, herido.
Conversamos.
Te dije que no, que se acababa todo,
que no quería volver contigo.
Era mi forma de hacerme el importante,
y más importante aún,
de mostrar que estaba herido.
Tomaste mi mano.
Intentaste mi cambio, fue en vano.
Bajé del auto y partiste.
(Me mirabas hacia atrás triste
y aun con el auto en marcha).
No has vuelto a llamar,
ni te has aparecido.
Yo siguiendo mi costumbre,
y extrañándote de sobremanera.
Cumplo mi palabra.

MUSTIA

A ella tanta
mala ventura
la han ido apagando.
Ella se ha
quedado quieta.
Sueña, pero no
espera que nada
se haga realidad.
Ama, pero no
espera correspondencia.
Ríe, pero mira
alegría ajena.
Además,
si le das tiempo,
te dirá con ojos tristes
que es feliz.
Ella no molesta,
no discute, no expresa.
No besa,
si no es antes besada.
No habla,
si no es antes consultada,
y casi ni se queja
cuando es golpeada.
Además,
si le das tiempo,
volverá desconsolada
y te pedirá perdón.

MAL REMEDIO

Yo te dije
que era triste.
Te mencioné
que era cascarrabias.
Hablamos de lo
mal que me pone
la indiferencia.
Tú asentiste,
es más,
sentenciaste que
me ayudarías.
(No sé qué te dio
por pensar que
me curarías
dejándome solo).

COMO AÚN TE QUIERO

Como aún te quiero,
me duele no quererte.
Como todo pasó,
y me alejé,
me duele estar lejos.
Como no quiero
estar ya contigo,
me duele que me hicieras
y no me hicieras caso
(o que tan tarde me hicieras caso).
Esto del querer torpe,
estas cosas del corazón
que no sabe de sensatez.
No te quiero conmigo,
pero tampoco con nadie.
Es absurdo, ¿celos?,
¿el recuerdo de los momentos lindos?,
¿hasta en esto soy tozudo y contradictorio?
Hay sólo una cosa clara:
me has recordado como nunca
el poema XX de Neruda.

INVITACIÓN

Soy el que se alegra de la desgracia ajena
(ajenas a mí, pero muy cercanas).
El que goza sabiendo
que los demás están peor que yo
(¡ojalá compañeros de curso!)
Soy al que se le hincha el pecho
cuando ve el fracaso de los conocidos
(de preferencia ex amigos y gente del barrio).
En otras palabras,
soy el que se angustia viendo el éxito en otros,
el que no entiende por qué ellos y no yo.
De todo corazón,
les deseo a todos que estén peor de lo que estoy,
que sus males sean visibles y que no así su solución.
Acecho con ansias el verlos (o saberlos),
no necesariamente en paupérrimas condiciones,
pero siempre, siempre peor que yo.
En definitiva, soy el que todavía no aprende,
el rencoroso, el fracasado, el infeliz, el marcado,
el lleno de arrepentimientos y culpas.
Si alguien está mal, solo, derrotado, triste,
por favor contactar,
los recibiré con una mímica sonrisa.

TAN SIMPLE COMO ESTO

Esto es simple.

Uno sueña con algo,
y como uno es uno,
es decir,
uno no especial y porfiado,
insiste con eso
hasta que lo logra,
merced de múltiples sacrificios.

El problema,
es que los años pasan.
Así es, lo no vivido no vuelve.

Además, como uno es uno,
es decir,
obstinado y contradictorio,
lo logrado reconforta,
pero nunca por completo.

Entonces,
ya está todo dicho.

El problema
es que los años pasan,
y lo no vivido no vuelve,
y uno ahí se queda,
pensando.

LA MUJER DEL SR. ABOGADO

La mujer del abogado es atractiva.
Tiene un lindo auto de su propiedad
(patrocinio del señor abogado).
Vive en una casa respetable
(con asesora del hogar de la misma talla).
La mujer del abogado
es una mujer educada e inteligente
(no es fácil discutir con su marido,
onanista de la memoria y la retórica).
La mujer del abogado es circunspecta
(no en vano es la mujer del Sr. abogado).
La mujer del abogado
ha estado ahí para su esposo
(hay testigos que pueden dar fe de aquello).
La mujer del abogado
es mirada con gracia por todos,
siempre escucha decir:
pero mírala, tiene buena facha,
tiene el medio auto, nana,
una lujosa casa
¡y el esposo es abogado!
La mujer del abogado
lo tiene casi todo,
pero el alma mustia.
Por las noches, en su terraza
fuma mirando el suelo.
No hay derecho -se dice ella-,
y yo que pensaba que iba a ser feliz...

LA INDIFERENTE

Me mira con indiferencia consentida,
porque, todos los hombres son iguales.
Y de hecho, ya ni me mira.
Solo me da otra faceta de la indiferencia.
Es que ella tiene rabia de que
tantas veces le hayan puesto los cachos.
De oír estupideces y egos interminables.
Está cansada de entregarse para que el otro goce
y ella quedarse esperando.
Tiene rabia.
Y ya se hecho mil cosas en el pelo,
ya ha cambiado de actitud y pasatiempos,
ya fue a miles de clases, salsa y yoga incluidas.
Ya ha llorado bastante.
Ya ha hablado con amigas.
Y ya ha escuchado mil veces,
que los hombres son todos iguales.
Preciosa como es,
le abundan los pretendientes.
Sigue vanidosa y se preocupa por verse linda,
pero le cansa tanta mentira,
tanto narcisismo, tanta traición.
Coincidimos de vez en cuando en algún lugar,
y me mira con indiferencia.
Me mira y no me ve, me traspasa,
como si mis 95 kilos de humanidad
no existieran.
Me da indiferencia y no me conoce.
Pobre sus ojos bellos,
ahí está el problema.
Es que ella donde pone el ojo
se amarra otro drama.
¡Y qué bueno que así sea!

CASO FORTUITO DE INVITACIÓN

Y yo que estaba ya acostado
leyendo un buen libro,
en este día tan helado
le dio a alguien por acordarse de mí.
Y yo que me la llevo
solo esperando y sombrío,
me llené de esperanzas y
me dio por salir.
Esta es la historia:
¿Y si voy?
¿Y si pongo de mi parte?
¿Y si hoy la historia es distinta?
El que busca encuentra, ¿o, no?
Y la barba, y la ducha, y la crema,
y el talco, y el perfume, y las uñas,
y los calcetines, y la ropa interior,
y el pantalón, y los zapatos,
y la camisa, y la chaqueta,
y lo particular y lo general,
y el espejo,
y lo triste de sacar los pocos ahorros,
y el chicle, y los pañuelos,
y el caminar, y el fantasear,
y el juntarse con alguien,
y el seguir caminando,
y el llegar, y el saludar,
y el tratar de vincularse,
y no pasa nada, y la indiferencia,
y la falta de una chance,
y el sentirse fuera de lugar,
y las conversaciones en las que no encajo,
y en las que encajo no son para mí,

y la joven guapa de la mano de alguien,
y los borrachos, y las mujeres estúpidas,
y la porquería de tratar de hacer algo.
¿Y cómo siempre va a ser todo así?
¿Seré yo?
Y el empeño, y no sale, y no pasa nada,
y el aburrimiento, y los bostezos,
y mirar cada 2 minutos el reloj,
y cada minuto y medio el celular,
y el transitar y cambiar de sitio
para no parecer tonto,
y el tener siempre un trago en la mano,
y la soledad que ha llegado para quedarse,
y las preguntas de siempre,
¿y si me voy?, ¿y si me quedo?,
¿y si es todavía temprano puede que algo pase?,
¿y si mejora?, ¿y sí, sí, y si no?,
¿y si llamo a alguien?, ¿y si parto para otro lado?
Y al fin, me decido y me marcho,
y camino, y pateo una piedra y otra y otra,
y música y alegría ajena llega a mis oídos,
y sigo caminando y me enojo, y me recrimino,
hasta que llego a mi casa,
y el perfume me hace burla,
y la ropa también,
y el libro me espera,
y siempre, siempre, ¡maldita sea!,
con una mejor historia.

NO ERA TAN SIMPLE

Yo cuando chico
pensaba que era simple,
que bastaba para estar en pareja
que dos corazones se quisieran.

Hoy estoy triste.

Yo cuando chico
pensaba que era simple,
que uno perfeccionaba
una habilidad y luego se
ganaba la vida con ella.

Hoy estoy triste.

Yo cuando chico
pensaba que era simple,
la salud siempre estaba
y la enfermedad a poco andar se iba.

Hoy estoy triste.

Yo cuando chico
pensaba que era simple,
uno daba lo mejor de sí
y lo mejor de otros recibía.

Hoy estoy triste.

Yo cuando chico
pensaba que no estaría nunca triste,
que sólo los tontos
no se alegran del día a día.

Hoy nada es tan simple.

HISTORIA CON CUATRO AMIGAS

Estuve en un bar rodeado de cosas para picar,
cervezas y tragos.
Yo sólo bebí mi cerveza tranquilo.
Nos encontramos en una mesa 5 personas,
de las cuales, cuatro son amigas entre sí.
La amiga 1 es muy guapa.
Tiene bonita sonrisa, mejor figura
y simetría en sus perfecciones.
Me senté a su lado (pareció casual).
Pese a ser lunes, el bar está bastante lleno
y todos están pasando un buen momento.
Al lado de la amiga 1, decidí como la mejor estrategia
no mirarla siempre cuando hablaba,
para no demostrar interés, pero fue tonto,
ella con su guapura debe saber demás que me es atractiva.
Así como yo con mi fealdad sé que no le gusto.
La amiga 2 me prestaba más atención,
también es agraciada, no tanto como la amiga 1,
pero no estaba nada de mal.
Usaba ese tipo de lentes con marco extravagante
que le daban un aire de intelectual y, a la vez, de nerd.
Le miré más atento cuando hablaba.
Luego pronto sacó a colación a su pareja.
Me dio algo de pesadumbre.
La amiga 3 es la razón por la que estamos todos reunidos,
es su cumpleaños.
Ella es muy simpática.
La amiga 4 es la que nació primero, y ya hace mucho.
La amiga 1 habló de anécdotas;
de los muchos estilos de baile que sabe;
comentó de sus viajes y de sus hobbies.

A lo lejos ya se nota que es una mujer con desplante
y con dinero, desde siempre.
La amiga 2 conversó talentosamente de todo un poco,
por lo que contribuyó en los tópicos referentes a viajes,
estilos de bailes y demases.
También opino que debe ser una mujer de recursos.
La amiga 3 es la única amiga mía,
y ella tiene la gracia de ser simpática.
Además, como es su cumpleaños,
todo lo que dice es celebrado.
A poco andar la noche,
a la amiga 4 le dio por hablar de enfermedades,
y contó la historia triste de su vida.
Un fastidio, un aburrimiento eterno.
¡Y más encima, se supone que celebramos a la amiga 3!
Yo luego de eso estaba sólo intermitentemente.
Nunca he sido muy bueno poniendo
atención a lo que no me interesa.
Por lo demás, hay que agregar también
que ellas eran mujeres inteligentes,
con mundo, con capital, bellas.
Yo siempre he sido todo lo contrario,
aunque hago esfuerzos por no serlo,
uno es lo que es no más.
Avanzó la noche.
Me vi en más de un momento como me
suelo ver siempre en situaciones similares,
aburrido, perdido, melancólico y, pensando:
¿me iré a ir con alguien de la mano?
¿Con qué comentario ganaré algo?
¿Cómo proceder?
¡Piensa hueón! ¡Piensa!
Resolví hacer lo que siempre hago: no hice nada.
Ellas hablaron un poco más.
Alguien pidió la cuenta.

Sabía con certeza que no pasaría nada con la amiga 1,
ni con la amiga 2.
La amiga 3 es pareja de un amigo.
Y la amiga 4 está como para animar velorios.
En fin...

Mis intervenciones habían pasado prácticamente desapercibidas.
Palabras comunes de un tipo común.
Finalmente, ya no había que causar impresiones,
así que miré la boleta y puse exactamente lo que me correspondía,
ni siquiera puse para la propina.
Todas lo notaron, nadie dijo nada.
Yo por dentro me sonreí.
Ya afuera del bar,
la amiga 1 se fue en su 4x4 a su departamento
(tópicos de los que ahora que recuerdo también habló).
Llevó consigo una sonrisa
como señalando que algo le pasaría esa noche.
La amiga 2 partió rauda en su auto a la casa de su pareja
(le llevaba un libro que recién había comprado).
La amiga 3 llevaba varios tragos encima y unos pocos regalos.
La amiga 4 llevaba a la amiga 3 rumbo a su condominio.
Yo, caminando hacia mi casa,
me llevé la satisfacción de haber pagado sólo lo bebido.

ME MATAS

Me estás matando mujer.
Tal vez, no eres tú,
sino lo que implicas,
de qué sirvió abrir el alma
cuando ahora no estamos juntos.
Para qué caminamos tan unidos
y por tanto tiempo para
llegar a ninguna parte.
Qué hago con mi mano huérfana,
con mi pecho apretado
y el pasar lento de los días.
¿Qué hago?
Me estás matando mujer.
Tal vez, no eres tú,
si no los años que a estas alturas
parecen desperdiciados,
y los recuerdos que se vuelven tristes.
Me estás matando mujer.
Tal vez, no eres tú,
sino saber que estarás con otro,
y le darás lo que a mí no.
O peor, como dijo Neruda,
él cosechara lo que este tonto sembró.
Me matas mujer.
Tal vez, no eres tú,
pero eres parte de mi naturaleza
como el más arraigado de los hábitos.
En definitiva, no me matas tú,
pero sí muero yo,
muero de mí sin ti.

PIENSA POSITIVO

¡Ánimo hombre, arriba el ánimo!
¡Vamos que se puede!

Mi buen amigo me habla de ser instrumental,
de planificación estratégica,
de probabilidades,
de causas y efectos,
de que tengo que poner de mi parte,
de pitutos y conocidos,
de, más importante aún,
DARSE A CONOCER.

Recuerda –dice él-
hay que estar ahí, todos los días,
hasta que pase, hasta que suceda.
Debes de pensar bien todo,
ser perseverante.

¡Valentía y autoconfianza!
¡Sé positivo hombre!
¡Las buenas vibras atraen las buenas cosas!
¡Ánimo, arriba el ánimo!
¡Persevera! ¡Calcula! ¡Y ya verás!
Yo no sé nada de eso,
yo sólo quiero ser feliz,
pero me cuesta.

MI MALAMADA

Mi malamada,
no mereces estar con un tipo como yo.
Sé que soy bueno y te hago feliz,
pero sólo tres veces por semana.
Sé que coincidimos en proyecciones,
pero sólo cuando tú hablas enamorada y
cuando yo creo en mis mentiras.
Sé que he dicho esas palabras,
pero fueron sinceras y fueron eso: palabras.
Sé que abundo en falsas esperanzas,
pero no busco dañarte.
De hecho, salimos perjudicados los dos.
Sé que he pedido tu alma y me la diste,
pero es que no sé otro modo de sentirme querido.
Sé que parecí enamorado, pero quizás lo estuve.
Sé que me vas a odiar, a llorar, a recordar y a olvidar.
Y ojalá que sea primero más el odio y luego el olvido,
mereces más que un tipo como yo.

LO SABES TODO

Batallo contigo porque no me amas.
Al menos, no me amas de la forma
en que me quiero sentir amado
(y no interesa si yo te amo,
eso quiero dejarlo claro).
Tan solo tengo torpes y
muchas ganas de sentirme amado
(somos tan carentes los humanos).
Tú no entiendes nada o,
tal vez, lo sabes todo.
Sea como sea, sigues a mi lado y
no me das lo que quiero.
(¡Ni aunque te lo pida!).
Y no me interesa si esa es
forma de querer (la mía),
pero es como son las cosas.
Me enrabio y frustrado solo.
Peleo contigo, batallo contigo,
y tú no entiendes nada o,
tal vez, no haces nada, pues,
lo sabes todo.

ES APENAS UNA JOVEN

Es apenas una joven.
La más pequeña de sus tres hijas
llora como loca y hace flor de relinches.
La del medio jala la ropa de su madre
y a ratos también llora.
La más grande corre para todos lados
y la pobre joven la sigue a duras penas.
La gente la mira con desprecio,
otros susurran cosas.
Ella se da cuenta,
pero no presta mucha atención,
los llantos y gritos de la más pequeña
la tienen ocupada.
A muchos ya les duele la cabeza
con tanto escándalo y ponen su peor cara.
Ella va de un lado para otro,
esperando que la pequeña se calle,
la del medio se tranquilice
y la más grande ya no se esconda.
De pronto,
la del medio pasa por mi costado
y se le cae el tete.
Ella sigue corriendo descuidada.
Me paro y se lo entrego a la joven madre.
Me sonrío apurada.
Perdone los inconvenientes, me dice.
Son solo niños -le digo- y sonrío amable.
Ella suspira y con ojos brillosos me dice:
gracias, de verdad gracias.

HIJITO DE PAPÁ

El hijito de papá, trabaja, si quiere.
Anda en auto nuevo, auspicio de papá,
con la bencina pagada por papá
y el auto reluciente,
lavado con la plata de papá.
El hijito de papá la ha tenido fácil:
educación, ropa, lujos, viajes,
y más encima, mucho amor.
El hijito de papá se cree especial,
aunque es sólo una mata de pelos
que sabe muy poco de la vida.
Es sólo un egoísta torpe que nunca se
convenció que era igual o peor que cualquiera.
Por eso, bruto e ingenuo como es,
cuando habla, levanta la voz
y utiliza oraciones enérgicas.
Por eso, discute y se llena el pecho
con aires de lucha.
Por eso regaña de lo injusto de la vida;
de las desigualdades sociales;
del rico, que sin méritos, nació afortunado...
El hijito de papá lo tiene todo y,
todavía, en sus tiempos libres
se las da de artista y escribe.
Y melancólicamente, el patudo.

HE DE SER RARO YO

Leo que escriben que
se besan las almas,
que se respiran y forman uno,
que vencen a la muerte,
y que gemidos y espasmos
lo colman todo.

Definitivamente,
he de ser raro yo,
yo nunca he besado un alma,
mis respiros son mis respiros,
y los espasmos y los gemidos
casi no llegan,
y de llegar, fingidos.

(La muerte en frente, me parece que ríe).

HACIENDO ALGO

Y el mundo me dice:

¡Haz algo!

¡Muévete!

¡Busca un pasatiempo!

¡Sale con alguien!

¡Haz algo, hombre!

¡Lo que deseas no va
a venir a golpear a tu puerta!

Y yo, o escucho boleros,

o leo algún libro,

o mientras pienso en ti,

escribo...

INTENTO DE ENTENDER QUÉ ME PASA

Amor,
te culpo de mis pesares
porque soy muy poca cosa,
porque las circunstancias
y mi poca habilidad
me tienen disminuido.
Porque en vista de no tener nada
quiero que tú lo seas todo.
Pongo en ti la fuente de mis
alegrías y la culpa de mis desgracias.
¿Ves?
Estoy vacío.
Amor, incluso, ni siquiera te amo,
pero son tan difíciles de soportar
los sábados de fiestas
escuchando alegría ajena,
y para qué hablar de la melancolía
de las tres de la tarde o,
del tedio de la vida.
Por eso,
te culpo, te persigo,
te dejo y te sigo.
Eres mi excusa,
y yo, yo sólo soy un hombre vacío.

SE ENTRISTECE

Como lo que se guarda
para el momento ideal y,
lentamente se marchita,
se oxida, fallece, se pierde.
Poco a poco mi alma sin calma
se da cuenta de que ya no fue.
Yo no sé qué hacer por ella,
intento con compañías,
con soledades, con música,
con caminatas, con borracheras,
veo vídeos por internet,
leo libros de cualquier cosa,
y ahora último,
me ha dado por escribir...

MY WAY

Diastemas me dijeron que se llamaban.
Los tengo desde siempre.
Incluso, pude mejorarlos,
pero inmediatamente desistí.
Era como estar enamorado y
enfrente de ella, tocar el violín.
Me han traído algo de pesadumbre.
Culpa mía no es,
pero qué van a saber de eso.
Y además, es verdad que se ve feo.
Será el hecho de haber
tenido la solución en mis manos
y haberla tirado al suelo,
lo que porfiadamente me
hace sentir orgulloso
(o por último, llamémosle conforme).
Una vez, una joven me dijo:
pero si no se ve tan feo.
Y me dio pena y alegría a la vez.
El ego es arma de doble filo.
Yo he decidido que me los quedo así,
la solución me gusta menos.
Diastemas me dijeron que se llamaban.

NO SÉ EXPLICARLO

Fui a comprar
una ampolleta
al Sodimac,
regresé
con dos libros
bajo el brazo.
Simplemente,
no sé explicarlo.

RESPUESTA A TUS PALABRAS

Hablas de lo que fue nuestra relación,
te brillan los ojos, sonrías.

Se nota que la soledad te ha golpeado fuerte.

Respondo a tus comentarios con un par de preguntas:

¿Recuerdas cuando pasábamos los fines de semana haciendo el amor?

¿Recuerdas cómo te alegrabas de mis alegrías?

¿Recuerdas con el orgullo que hablabas de lo obstinado que soy?

¿Recuerdas cómo siempre cumplía con tus expectativas?,
y cómo adivinaba antes que lo dijeras, lo que deseabas.

¿Recuerdas lo cordial que éramos el uno con el otro?

¿Lo recuerdas?

Yo tampoco.

TANTO PENSARTE

Como me gustaría no pensarte,
no sentirme mal cavilando
en lo que hice,
en lo que me faltó por hacer,
en con quién estarás,
¿si me extrañas?,
¿si ya me olvidaste?,
¿si realmente me quisiste?,
¿si verdaderamente te sentiste querida?
Como me gustaría no pensarte.
Me he recetado música,
y no ha funcionado.
Me he aconsejado caminatas,
que aunque cada vez más largas,
han sido en vano.
Me he embrutecido y emborrachado.
Mas te pienso y extraño angustiado.
Y pensar que una vez...

LOS ESTÚPIDOS

Yo siempre he creído que
los más estúpidos son aquellos
que se creen especiales,
y andan como con dego de indiferencia,
desconfían de todo,
sólo ellos tienen la razón y,
las excusas le salen mucho
más rápido que las disculpas.
Son esa clase de presumidos que
creen que son distintos, originales,
que ellos pueden ver lo que otros no.
Ah, y por cierto, que ellos sí tienen
la solución, que las cosas debieran
ser como ellos piensan
y el mundo sería mejor.
Pobres incapaces que creen
que alguien los descubrirá,
que ya llegará su dicha,
que el tiempo les dará la razón,
que sus fracasos, aunque les sigan,
no son culpa de ellos.
Y ahí están, esperando,
la vida pasa y ellos esperan.
Maquillan de indolencia y jactancia
hasta la más notoria de las decepciones.
Pobres estúpidos que se inventan
verdades para no volverse locos;
excusas para sonar únicos,
y se llenan de manías y obsesiones
para hacer algo con tanto vacío.
Lo que más lástima me da,
es que yo soy uno de ellos.

ENCUENTRO RARO

Hola.

Hola.

Oye, sabes, siempre quise hablar contigo.

¿Sí? No lo parecía, nunca me percaté.

Sí, es que te miraba piola no más.

La verdad es que yo también soy medio pavo.

Jajaajajaja

Oye, y tú qué haces.

No mucho la verdad.

Jajajaja.

Pero para qué eres bueno, hobbies, cosas así.

Yo por ejemplo cocino,

me gusta decorar las casas,

tengo súper buen gusto,

y sé también ahorrar, tengo buen ojo.

Elijo bien y no siempre gasto tanta plata.

Me gusta como hacer cosas con mis manos.

¿Y tú?

Bueno, yo no sirvo para nada,

cocino, pero no muy bien.

No sé armar un mueble,

ni sé el nombre de ninguna herramienta,

soy más bien torpe con las manos.

No sé ahorrar y lo peor es que nunca

he ganado ni siquiera un sueldo decente.

Pero por qué tan fome, cómo voy a ser así,

qué haces durante el día, ¿qué haces?

Me gusta leer.

Leer, pero ¡qué aburrido!

¿No te aburre leer?

A veces sí.

Entonces, ¿por qué lees tanto?

Porque me aburre menos que la vida.

¿Cómo? Oye, eres raro.

No, yo soy alegre.

Me gusta ir a bailar, salgo a comer, me gusta viajar.

Tengo montones de amigos, de amigas.

Siempre tengo algo que hacer.

Yo siempre quiero hacer algo,
pero nunca tengo nada que hacer.

Pero sale po, hace cosas, ¡diviértete!

Bueno, a veces salgo y me divierto,
pero depende mucho del ambiente,
de las personas que me rodean.

Además, para salir hay que tener plata,
y yo nunca tengo.

Pero trabaja po. ¡Flojo!

¿Por qué no trabajay?

Lo he intentado, pero no me ha resultado.

¿Pero cómo no voy a encontrar pega?

¿Qué estudiaste?

Sociología.

Y ¡¡qué es esa cuestión!!

jajajajaja

¡Más cuestiones raras!

El diccionario dice:

Ciencia que estudia la estructura y
funcionamiento de las sociedades humanas.

Raro.

¿Y tú qué dices?

Que el diccionario se queda corto,
y qué yo no sé definir sociología.

¡Putá que soy complicado!

Jajajajajaja

Pero estudia otra cosa, o trabaja en otra cosa.

Me niego.

¿Por qué?

Porque soy porfiado.

Más flojo que porfiado, parece...

Yo trabajo en cualquier cosa, la cosa es ganar plata.

Para mí la cosa no es ganar plata,
es trabajar en lo que a uno le gusta.

Si, sí, sí, claro, pero entonces, ¿cómo?

¿Cómo voy a salir, cómo voy a comprar cosas?

Por eso pasay todo el día encerrado.

Por eso, y por mucho, no es la razón principal.

¿Y cuál es la razón entonces?

No lo sé.

jajaja pero ;no sabes nada!

¡Y eso que dices que lees harto!

¿Siempre fuiste así de raro?

Parece que sí.

Y tu familia qué dice.

Que estudie otra cosa,
que por qué no intento en otro rubro.

Y tú qué dices.

Nada.

Eres raro.

Pero sabes, no sé por qué me gustas.

Yo siempre te miraba, pero nunca me acerqué, hasta hoy.

Es que eres rockero, pelo largo, te ves como agresivo.

Ah, no lo sabía.

Pero qué tipo de rock te gusta.

Me gusta el rock, pero no es lo que más escucho.

Me gustan los boleros.

¡Qué!

Pero cómo te puede gustar eso.

No veo por qué no.

Por qué es aburrido...

Parece que no soy lo que piensas,
podríamos dejar la conversación hasta acá.

¿Qué, te enojaste?

No, pero no tengo paciencia.

Esto parece más una entrevista

o una forma torpe de

querer conocer al otro en 20 minutos.

Me estás cortando. Oye, ¿qué onda?

*No sabes cuántos hombres me buscan para que les hable un rato,
y yo no los pesco.*

Me lo imagino, eres una mujer agraciada.

Entonces, ¿no te gusta?, ¿eres gay?

No, no soy gay, eres guapa, pero no sé si me gustas.

Yaa, ¡te pasaste!, me day como rabia y risa.

Y cómo te voy a conocer si no es preguntándote cosas, ¿ah?

O di algo tú po.

Nada, qué voy a decir,

supongo que no soy lo que esperas,

o al menos, no empezamos la

conversación de la mejor forma.

Pero culpa tuya, si no dices nada.

Si no haces nada.

Si eres raro.

Probablemente.

¿Entonces?

¿Entonces qué?

¿Ah, eso sería todo?

Parece que sí.

Eres raro, o eres ¡fleto!

¡O ambas cosas!

No sé por qué me tomé la molestia de hablarte,

¡qué vergüenza!, ¡qué rabia!

Que tengas un buen día.

¡¡¡Ándate a la mierda!!!

FORMAS DE QUERER

Nosotros discutimos.
Nos alejamos.
Rápidamente, nos citamos para conversar.
Llegamos muy puntuales y bien vestidos.
Tú nunca dices nada.
Soy yo quien empieza a hacer
el resumen de la pelea.
Luego, tú hablas.
Yo te interrumpo.
Hablo otro poco más.
Tú te enojas.
Comienzas a hablar.
Yo te interrumpo, menos,
pero interrumpo.
Tú me das tu versión.
Nunca coincidimos en los sucesos
y la pelea ahora es casi un debate
sobre la factibilidad de los hechos y,
lo trascendental de los más mínimos detalles.
Es otra pelea.
Discutimos de nuevo.
Nos alejamos.
Rápidamente, nos citamos para conversar.
Llegamos muy puntuales y bien vestidos.
Tú nunca dices nada.
Soy yo quien empieza a hacer
el resumen de la pelea.
Y así nos la llevamos.
Es nuestra forma de querernos.

CESANTE ANARANJADO

Sé que no llegué en caballo blanco,
no llegué príncipe,
y mi anaranjado es anaranjado, no azul.
Sé que tengo cara de sapo,
y que después del primer beso
me puse más feo.
Sé que estoy cesante,
que no me alcanza para ningún capricho,
y que en cambio te traigo
dolores de cabeza y discusiones.
Sé también que no sé todo,
¡que todavía es más imperfecto!
Yo que tú me dejas.
Tal vez así yo encuentre a quien yo quiero,
y tú vuelvas a ser la princesa
que nunca fuiste.

CANCIÓN DE CUNA

Duérmete mi niño,
duérmete mi sol.
Yo nunca lo quise así,
pero acaso así lo quiso Dios.

Arroró mi niño,
arroró mi sol.
Usted no tiene culpa,
pero tampoco la tengo yo.

Haga tuto luego,
haga tuto por favor.
El descanso es lo primero,
el descanso es lo mejor.

Cierre sus ojitos pequeños,
tan pequeños como usted y yo.
Tanto que no sabe de la vida,
tanto que no sé yo.

Din dan, din don,
campanitas no sonarán.
Din dan, din don,
padre usted también será.
Din dan, din don,
no planifique nada.
Din dan, din don,
que a mí, no me resultó.

Una nanita tengo,
una que usted no colocó,
pero tampoco yo.
Yo nunca lo quise así,
pero acaso así lo quiso Dios.

Cierre sus ojitos pequeños,
tan pequeños como usted y yo.

QUE NO PANDA EL CÚNICO

Está difícil la cosa,
hay que estar mendigando
un amor, un trabajo,
estar alentadito.
En definitiva,
un poco de suerte.
Pero no, ni hay amor,
ni pega, ni salud,
ni suerte, ¡ni nada!
¡Qué diablos hay!
Un pasado que duele.
Un presente de problemas.
Un futuro apagado.
Palabras de otros que dan rabia y,
años que pasan tan rápido
que da susto.
Y ahora,
¿quién podrá defendernos?
Cómo se hace sin amor,
sin trabajo, sin salud, ¡sin suerte!
¡Cómo se hace!
Fumemos un cigarro,
suspiremos profundamente,
embrutezcámonos con algo
y démosle pa delante,
qué más vamos a hacer,
se aprovechan de nuestra nobleza...

LO ESCUCHÉ POR AHÍ

Esto no sé
quién lo dijo,
lo escuche
por ahí,
dice así:

Leí la definición
de puta
y decía:

Mujer de vida fácil.

Luego agrega:

*Pregúntale a una puta
si ha sido fácil su vida.*

TRISTEZA

No tengo nada para estar triste,
pero lo estoy, profundamente.
Incluso, pasa sigilosa la idea de la muerte.
Es verdad que he tenido una que
otra pena pequeña,
pero no valen mi tristeza.
Simplemente es lo que siento,
y casi nada me interesa.

Llega cruelmente la idea de mal agradecido,
tanto que se tiene y tan poco que se le ha querido.
Tanto todo para todo,
y tan poco que se ha vivido.
Yo sé que soy muy absurdo,
pero torpemente fui forjando un corazón ensombrecido,
y aunque tenga alegrías o algunas penas
que no me interesan,
siempre lo tengo casi todo,
pero sobre todo, tristeza.

CIEGUITO CANTOR

Yo insisto
en que no es ciego,
sino sordo.
¡Cómo se le ocurre a ese tipo
ponerse a cantar así!

UNO NUNCA SABE

Sale preciosa
con la idea
de que:

“uno nunca sabe”.

Sale acompañada
de un perro,
para pasar
desapercibida.

El perro también
se ve entusiasmado,
pero no es él
quien mueve
más la cola.

(Nunca pasa nada).

TORPEZA

Qué torpe soy,
tropezarme siempre
con la misma pena.

PALABRAS CARIÑOSAS

Sabes corazón,
busco mil formas
para decirte
cuánto te quiero.
Pero en el fondo,
sólo persigo sinónimos
de un sentimiento:
que te quiero.
¿Lo ves?
Cada palabra cariñosa
es una distinta
y camuflada
forma de decir
que no te amo.

CONTRADICCIONES

Mientras a mi lado duerme
exhausta aquella por la que te dejé.
Yo, que te quise tanto y que ahora estoy
con, una acaso cualquiera,
vía tecnología descubro que
a estas altas horas de la noche,
andas en la calle, por ahí,
quizás con quién, haciendo tal vez qué cosas.
Y me lleno de rabia y me siento engañado,
traicionado y triste.
Me doy media vuelta.
La abrazo.
Y me duermo.

VIGA EN EL OJO PROPIO

Y creen que la pobre señora
es carro de supermercado.
Y la infortunada veterana que
quizás cuántos años tiene,
invalida como está,
tiene que soportar llevar en su silla de ruedas y,
sobre sus ya cansadas piernas,
una pila de productos y bolsas.
Ella va silente, humilde y resignada.
Y quizás quién será la que empuja la silla,
pero tiene la estupidez hasta en la cara,
y camina cansada, hastiada, como si la vida fuera dura.

ALUMBRAMIENTO SIN LUZ

Le sugeriste que te acompañara a ver el error o,
a asumir lo que algunos llaman bendición.

Pero te gritó que no, pues no se veía padre
y quizás de quién podría ser...

Tú mordiste tu lengua, pero las lágrimas y
el temblor del mentón fueron más fuertes que tú.

Mientras él corrió su mirada,
para así su postura darte a entender.

Te sentaste acompañada, pero sola hasta el alma.
Tu amiga disfrazaba el llanto, mientras decía: ten calma.

Tu pareja se embriagaba sospechándose padre.
Tú pensando si tenerlo, pues no te veías como madre.

Te sentaste acompañada, pero triste hasta el lamento.

Tu amiga decía que una vez nacido,
tu padre se pondría contento.

Tu pareja emborrachado pensaba que era muy adolescente.
Tú rezando porque cambie su postura y no les sea indiferente.

No estabas sola en aquella fría sala,
había muchas entusiasmadas mujeres, todas,
de un varón acompañadas.

Tú con tu amiga y tu angustia solas sentadas.

Te confirmaron lo que tú ya sabías y tomaste una decisión,
darías a luz una luz que quizás alumbraría tu camino,
así lo quiso la vida, así lo quiso el destino.

QUERERTE COMO TE QUIERO

Quererte como te quiero,
a ratos no quiero.
Saber estar sin ti es lo que pido,
aunque sé que no puedo.
Si supieras la incomodidad que
es el siempre en ti pensar,
y que aparte de ser mi pasión
y felicidad, eres mi puntal.
Quererte como te quiero,
a ratos me duele.
Está a tus pies mi ser
y el orgullo no existe,
tú todo lo puedes.
Quererte como te quiero,
no me basta, yo te amo.

ELLA ES MUY BELLA

Ella es muy bella,
tiene el color infinito en los ojos,
manos de niña que con tierra juega,
y un rostro de tan común, hermoso.

Ella ha sufrido bastante,
tiene la mala suerte de algunas que nacen bellas,
unas le quieren dar muerte, otros la quieren su amante,
nadie pregunta lo que ella espera.

Ella se ha vuelto lejana y distante.
Tiene el puñal bajo la manga.
No entrega su amor en ningún instante,
pues sabe que es una pesada carga.

Ella se está muriendo sola.
Tiene pena, mucha pena,
sabe que está llegando su hora.
Sabe que se la ha llevado de espera en espera.

PUDIERAN SER 16 HORAS

Inicio:

Carencia, ocio, pena.

Tanta existencia,
más pesada la cadena
y menos paciencia.

Luego:

Salida, huida.

Tanta vida

y

no salen las cosas,
sólo espinas
en donde hubo rosas.

Llegada:

Laberinto,

no recuerdo nada.

Al otro día:

Rastros de maltrato,
menos luz en la mirada.

Desayuno:

melancolía con nostalgia
(a veces, lo revuelvo todo con culpa).

NO NOS PODEMOS ENGAÑAR AMOR

Me he empeñado en escribirte y nada ha brotado,
y es que puedo besarte y decir las palabras más bellas,
puedo sostener tu mano con ternura,
puedo terminar cada oración con: amor.
Pero a mí no me engaño.
Nunca sabrás lo que realmente siento,
lo que callo de mi pasado, lo que invento.
El amor es arriesgarse a quedar tirado ante sí mismo
llorando desconsolado.
Pero, lo he pensado,
probablemente tampoco tú te engañas.
De ponerte a escribirme,
o de hacer lo que sea que hagas cuando quieres mostraste,
nada brotaría, porque somos dos que no se aman,
mientras se dicen amor.
Porque somos dos tratando de no estar solos y,
tomados de la mano pensamos en cómo
será la pareja que no llega o,
en cómo estará la pareja que no fue.
Me he empeñado en escribirte,
-y no lo especifiqué antes-,
algo lindo y romántico.
Como verás, esto me salió.
Creo no te lo enviaré,
será como lo que tanto has querido hacerme
y no has podido, porque en el fondo y,
en cuanto a amor se trata, aunque uno quiera,
no nos podemos engañar, *amor*.

COSAS QUE SE DEBERÍAN PENSAR

Tal vez, sería razonable que
cuando uno se empareja, debería pensar:
a quién quiero para que me quiera,
cuando quiera sentirme querido;
con quién he de pelear hasta los gritos;
a quién quiero para que se equivoque con mis hijos;
a quién voy a elegir para que me reproche
con el pasado que yo mismo le he de contar;
a quién persigo darle la llave de mi infierno.

Pero no, uno no piensa en eso,
uno es ciego y sordo hasta de sí mismo.

Además, en la posición común de un bueno para poco:
uno realmente no elige, no se tiene mucho donde elegir.

Las cosas simplemente pasan y uno ahí se queda,
acaso sorprendido, acaso picado, acaso conforme,
acaso, triste

(acaso queriendo no ver que sí se pudo hacer algo distinto...).

INSOMNIO

Es el insomnio el que me está lapidando lentamente,
son los nervios los que me traicionan.

Soy yo, en definitiva.

Esto que he construido,
y de lo que más de las veces, me jacto.

Este hombre terco, solo, obstinado.

Soy yo quien me peno en las noches.

Soy yo quien lucho conmigo mismo.

No puedo dormir y transpiro.

Doy vueltas, acomodo la almohada,

la saco, la tiro, me levanto,

la busco, me acuesto,

me doy una vuelta,

me doy otra vuelta,

lucho, pienso,

insulto, me insulto.

No me puedo dormir.

Insomnio.

Con el tiempo inventé un modo,

una fórmula para dormir.

Pensé:

¿qué haría si gano 100 millones?

Me tomo tiempos

en pensar cómo dividirlos,

a quiénes les entregaré dinero,

qué cosas compraré,

cuánto ahorraré.

Luego repito el ejercicio

con 200, 500, 1000 millones,
5000 millones, 10 millones
26, 8, 54.

Y saco cuentas y medito,
y lo que compraré y lo que no compraré.

Y al fin,
de tanto pensar en eso,
me voy relajando (tal vez).
Dejo de discutir conmigo (quizás).
Y caigo en el sueño.

Hace mucho que no veo la hora
en mis tiempos de insomnio,
así que no sé realmente a qué hora me duermo.
Si sé que son muchas horas de desvelo.

Conjeturo que 1 hora
es como mínimo 3 días de vida menos.
Me acuesto a la 1, me quedo dormido
a las 4 a las 5 (estimo).

Al otro día,
ya antes de acostarme pienso en la larga noche
que he de estar solo conmigo.

Insomnio.

Yo, desde lo más profundo de esto que soy
y que he construido,
salgo en las noches a exasperarme.

A restarme años de vida y
a sumar cansancio a mis años.

Mas trato de no hacerme caso.

Divido millones, reparto millones,
y poco a poco,
junto a mi miseria suelo quedarme dormido.

ENOJO

Yo si me frustro, me enojo.
Si no encuentro algo, me enojo.
Si me equivoco, me enojo.
Si duermo mal, me enojo.
Si no como bien, me enojo.
Si se me atraviesa alguien, me enojo.
Si hace calor, me enojo.
Si hay mucha gente, me enojo.
Si tengo que hacer una fila, me enojo.
Si me enojo, me enojo.
Y si tengo pena, me requetecontra enojo.
Y tú, no entiendes nada,
y me dejas por enojón.

JUGAR CON FUEGO

Yo jugué a ser solitario, y estoy solo.

Yo jugué a ser loco, y enloquecí.

Yo me inventé penas, y ahora estoy triste.

Yo quise ser porfiado, y jamás triunfé.

Yo nunca perdoné, y ahora busco perdonarme...

CÓMO NO HE DE QUERERTE

Cómo no he de quererte, corazón,
si pese a mi buena higiene,
cuando estornudo sale un olor a podredumbre,
cuando me rasco la cabeza cae caspa y
cuando me esmero en arreglarme quedo muy cerca,
pero nunca, nunca, alcanzo a verme bien.

Y tú, y tú así me quieres.

Cómo no he de quererte, corazón,
si soy un bueno para poco,
pero tú dices que ese poco es lo más lindo del mundo.
Cómo no he de quererte si cuando reparo tus cosas,
las rompo, y me señalas que qué bueno,
pues ya era hora de que compraras uno nuevo.

Cómo no sentirme afortunado,
si escuchas una y otra y otra vez mis tontas ideas,
mis ofensas, mis exageraciones,
y tú con un beso me enseñas lo lindo del silencio.

Hoy caminé a tu encuentro,
con el ceño fruncido, por tu atraso de 4 minutos.

Abro mi boca para reclamar,
y tú que me ves todo mal combinado;
con la cara descompuesta;
con mis dientes chuecos; con rabia en la mirada,
me muestras una sonrisa espontánea
y tus ojos brillan de alegría.

Cómo no he de quererte, amor.

HA TERMINADO

Aún no se acaba
pero ha terminado.
Aún no me alejo,
pero ya estoy sin ti.
El amor está cediendo,
tanto el tuyo como el mío.
Las contrariedades, creo,
son una buena excusa.
Incluso, palpita algo peor,
no es que se esté
muriendo el amor,
sino que parece
que nació muerto.

AJUSTO MIS AUDÍFONOS

Te me apareces en estos días de
tanta nada como siempre.
Antes, en ese pasado que a ratos
se me hace como mis mejores años,
a mis adentros, me dabas pena.
Pensabas que subiéndole el volumen
a la radio ya estábamos de fiesta.
Esas eran tus fiestas, y yo concluía:
pobre, habrase visto esta torpeza.

Y así, con música fuerte
lograbas hacer del día algo distinto,
bailabas mientras cocinabas algo,
cantabas mientras barrías.
Tanto entusiasmo tuyo me
alegraba y enternecía.
Por mi parte, con la escoba
inventaba algún paso,
te tomaba por la espalda y de la
cintura cantaba a tu oído.
Esas eran nuestras fiestas, simples.
Dos corazones solitarios haciendo
de lo sencillo una celebración.

Hoy, hoy quisiera esas fiestas,
aun cuando me sé torpe y pobre,
no me di cuenta de tus regocijos.
No me di cuenta de que las cosas pasan,
los momentos pasan, las personas pasan,
los años pasan...,
y uno ahí se queda, cargando con un

pasado que también pasa, que se olvida,
y de pronto, algunos recuerdos penan.

Hoy camino lleno de tanta
nada como siempre.
A ratos, subo el volumen,
ajusto mis audífonos,
camino entusiasmado por la
alegría de una buena canción,
y me lleno de contradicciones.

APATOTADA

Cuando sale mi madre,
sale en patota.
Según sus propias palabras.
(Es que ella cree en Dios,
en la virgen y en los santos).

VESTIDO BLANCO

Es este recuerdo específico
el que ahora tarde me hace entender.
Agradezco a deshora tu vestido blanco.
Tus zapatos de tacón.
Tu perfecto toque de brillitos en los labios,
y el perfume que tanto me gustaba.
Te veías preciosa, preciosa y mucho, mucho más.

Soy demasiado egoísta y torpe.
Estoy siempre centrado en ideas y cosas
que me tienen alejado de lo cotidiano.
Con tu vestido blanco
no sabía que era yo a quien vestías,
no lo noté en la mirada de tu familia,
ni en tu mirada cuando buscabas la mía...
¿Qué puedo decir?
(Intento disculparme).
Hay barreras entre un hombre y una mujer,
a veces, infranqueables.
Y si la mujer es tan grande como tú,
y el pobre hombre resulta ser el que escribe.
Cómo diablos entonces iba a poder estar a la altura.
Tal vez, ahora lo pienso, o quizás debería decir,
ahora lo sé, el secreto de tu amor estaba en
el acondicionador que nunca supe que te compraste;
quizás en la pinza y en el silencio;
en brindarme tu pelo para que jugara con él,
aunque lo odiabas, aunque se enredara,
aunque se cortara, o aunque te dejaría al final,
pelada, como decías.
Acaso, fueron los colales que nunca te fueron cómodos,
o las palabras que empezaste a usar cuando

te dije que me gustaba como hablabas.
Ese recuerdo del vestido blanco
me muestra todo, y a destiempo.
Qué torpeza la mía,
cómo no haberte regalado mis libros,
mis verdades, mis miedos,
cómo no haberte escrito una carta de puño y letra
que simplemente dijera: *gracias por tu paciencia y perdón,*
perdóname, en realidad, soy muy poca cosa. Ese es mi problema.
Cómo no haber comprado más pizzas,
y una colchoneta para que elongaras.
Cómo no haber abierto más mi pecho
para que vieras que en el fondo hay un vacío,
y que mi corazón es asustadizo y desconfiado,
pero palpitaba distinto a tu lado,
mis entrañas se alegraban por tí, por tu decencia,
por tu hermosura, por tu fortaleza y por tu humildad.
Ahora, aquí me llevo mi corazón algo roto y pesado.
Sé que cada año nuevo, empezará viejo.
Tu vestido blanco, tus gestos,
nunca los agradecí lo suficiente,
y ni el tipo que soy, ni el que fui, ni el que seré,
simplemente, no me pueden perdonar.

INVITACIÓN DE POETA AUSENTE

Existe pobreza lingüística en mí,
 existe también confusión.
Existe un aire de creerse diferente,
 y existe sobre todo un vacío.
Con problemas de esta índole
 es difícil que leas lo que
 creo que es lo que siento.
Pero en tratar, no hay engaño.
 Podría empezar así:
como fuimos uno, creo que te quiero.
 Como ahora somos dos,
 extraño la unidad,
pero no necesariamente te extraño a ti.
 ¿Ves?
 Es enredado, lo sé.
Puedo decir cosas como: tapaste mi vacío;
 sonreí a tu lado;
afirmaste mi tonta creencia de que soy alguien,
 de que importo; me distrajiste
 de mi obstinada cabeza,
 que no deja de fastidiarme,
 sobre todo, cuando me ve solo.
Entonces, a los problemas antes mencionados,
y con el fin primero de decirte lo que me pasa,
 para luego hacerte una invitación,
 quisiera agregar también
el problema de que insisto en escribir
 esto como si fuese un poema,
 pero para un poema se precisa
 de un poeta y aquí no lo hay.
(ves que esto último habla de mí
 y no era necesario,

¿cuál es la necesidad de disminuirse?,
¿falsa modestia, imbecilidad?, probablemente.
Además, pocas veces me gusta lo que escribo,
y esta no es una de ellas).

Podría seguir así:

Creo que te quiero, te extraño,
te pienso a todo momento,
mi pecho anda apretado,
mujeres como tú duelen cuando no están,
pero también, y no esperes que lo explique,
a mujeres como tú las dejan todos los días,
así como quien cambia de cepillo de dientes.

En el fondo, o quizás, en la superficie,
o entre medio, hay una soledad tan grande
que confunde las cosas y,
como es bien sabido

el hambriento juzga cualquier desecho como dulce.

Y siento que es como eso
(perdón por la comparación).

Al mismo tiempo,
a las contrariedades antes mencionadas,
se agrega el hecho de que tengo rabia,
rabia contigo, conmigo y con el mundo.

Rabia de un rabioso, imagina,
y así es muy difícil escribir.

Sobre todo, como se mencionó anteriormente,
cuando no se es poeta.

Se supone que un poeta
de lo malo saca una alegría,
te regala una canción,
ilumina un segundo, te conmueve.

Qué hago yo si no escribir estupideces.

Qué hago yo si no tirar lo que he pedido,
y pedir lo que luego tiro.

Qué diablos llevo adentro que me hace creer

que mereces que te escriba incoherencias,
que me leas, cuando he fallado (a ti, a mí y a todos).

Tampoco esperes que lo explique.

Por último, podría finalizar así:

si nos besáramos nuevamente
me harías tan feliz por unos pocos días,
que sé que es estúpido,
pues después habrían peleas por semanas.

Después te haría daño,
después me serías indiferente,
después el pasado saldría a flote,
y volveríamos a querer no volver a estar juntos.

Más estúpido aun es el saber que,
como habrás notado,
siempre señalo que te quiero,
mas nunca que te amo.

(perdón por haber agregado esto,
pero la sinceridad, tú dices que es buena).

En consecuencia,
no es el poeta el que escribe esto,
sino el estúpido, el rabioso,
y dado tantas contrariedades
además de un alma aplomada,
añoro caer en dos días de tus besos.

De eso se trata todo esto,
persigo tenerte en mis brazos,
aunque sé que me lamentaré por semanas.

Deseo tropezar con la misma piedra,
para sentir al menos que camino.

¿Te tinca entonces si nos juntamos?

ACTITUD

Hoy desperté lindo.
Parece que se proyecta.
Me miran y sonríen.
Y yo, yo sonrío de vuelta.

NADIE ESTÁ LIBRE

Borracho, casi demente,
a viva voz y en medio
de mucha gente,
aulló fuertemente:
¡soy el más inteligente,
soy bueno,
y dentro de todos,
el más valiente!
Luego,
cayó desplomado,
con unos ojos muy tristes
y una sonrisa de lado a lado.

Dicen que fue
un buen hombre.

Dicen que lo
engañó su mujer.

Dicen que
nadie está libre,
podría ser yo o,
podría ser usted.

A MEYBELIN

Tu presencia me cautiva,
tu actuar, me hace pensar.
Eres algo que da vida
como queriéndote matar.

Tu carita esboza hermosura,
tu expresar, confusión.
Eres algo que da ternura
como una perdición.

Tienes un gran corazón,
tal vez, de tan grande, dividido.
Uno que sabe de perdón y,
otro que parece siempre perdido...

TE VI

Yo te vi,
quedé absorto.
Tu pelo perfecto,
tu hermoso rostro,
tu figura espléndida,
y toda tú,
como muestra
de hermosura, de magia,
de belleza, de gracia.
Toda tú como un imán
a mis ojos vagabundos.
Toda tú como una
justificación a la alegría,
cómo libro de sentido,
de fuerzas y algarabía.
Tú, tú encantadora,
tú turbadora,
tú que alegraste me,
tú, tú, tú no me viste.

TU ESENCIA A MI ESPALDA

Éramos, recién, adolescentes.

Escaño del patio del colegio.

Tu esencia a mi espalda,

tu mentón en mi cabeza,

tus brazos a mi alrededor,

y testigos alegres.

En realidad, el más alegre era yo.

(De momentos así se compone una vida,
segundos como esos son las que no se olvidan).

Dedos de los pies apretados y

respiración contenida.

Después, flechaste el silencio

y me hablaste al oído,

despacito, para no dañarme.

Nunca sabré qué dijiste.

NO VUELVAS A ESCRIBIR ESTUPIDECES

Ya pasó ya.
Escúchate, escríbelo, léelo.
¡Léelo en voz alta!
¡Has tres series de
ocho repeticiones!
Aprende,
aprende hueón porfiado.
¡A mí te hablo!
Ya fue el tiempo
en el que tenías
que haber hecho
lo que no hiciste.
La vida enseña tarde
tan sólo para
hacernos sentir
peor.
Si mañana despiertas y,
le das con lo mismo.
Después, no empieces
a escribir estupideces,
por favor.

NOSTALGIA

A veces,
me da una nostalgia inmensa sabiéndote,
pensándote por las calles que recorrimos, sola.

Recordando lo nuestro,
respondiendo incluso sobre mí,
dando la cara a nuestro quiebre
(quiebre que no fue nuestro, tan sólo mío).

Te siento con un nudo en la garganta,
con culpas como sombra,
con rabia hacia las cosas de la vida,
y melancolía helando tus manos.

Tú, tú que siempre estuviste para mí,
tú que te entregaste.

Tú, cuyo único defecto fue que la vida te había
golpeado ya, a esas alturas, muchas veces.

Sabes demás que no andaban bien las cosas,
pero tampoco era todo nuestra culpa.

A veces el amor y las circunstancias correctas
simplemente no llegan juntas.

Me da una nostalgia inmensa sabiéndote,
pensándote por las calles que recorrimos, sola.

Te verá la gente, sin saber ni del trigo ni del vino
que brotan de tu compañía.

Por algo pasan las cosas, me decías,
y puede ser que sí,
pero el destino pudo habernos tratado mejor.

POBRE DE ÉL

Y vivía bien con sus penas
hasta que le fueron con un sueño,
de un ser que del destino es dueño,
y le pusieron las cadenas.

Le aconsejaron las cosas que podía ejercer,
se le moderó soñar, se le negó fluir,
se le ordenó rezar, se le invitó a sufrir,
y lo que pidiera iba a tener.

Reza que reza, tolera que tolera,
no se cansa el pobre hombre,
su soñado Dios no le responde.
Sufre que sufre y espera que espera.

DECLARACIÓN

No terminaré nunca de agradecer
la preocupación de mis padres y,
su irrestricto apoyo, cariño, amor.

He sido un insolente al
creer que cualquier mérito era mío.

Yo no tengo triunfos,
ni nada de lo que poseo me pertenece.

Sé que soy más bien triste.

Sé que suelo inventarme aficciones.

Sé que es distinto cuando uno ve al diablo llegar. Lo sé.

Sé que me he equivocado.

Pero con la humildad que no me caracteriza,

y con el deseo de ser el hombre

que ellos merecen que sea,

dejo escrito que he suspirado por

la alegría linda de tenerlos y,

he intentado ser mejor,

como tributo a los dioses para que

vivos me los mantengan.

Es verdad que tengo penas en el alma que nadie conoce,

pero, el brillo de mis ojos;

la bondad de mis actos bondadosos;

la alegría de mis días alegres;

la paciencia que no tengo,

pero que me esfuerzo en tener;

y el silencio como comentario,

son su enseñanza, mi diezmo y mi consuelo.

CASI

Cómo me gustaría saber lo que por mí hoy sientes,
después de años de lo que casi tuvimos.
Qué le dirás o habrás dicho a la gente,
recordarás aquello que casi vivimos.

Y es que casi vivimos aquello que recuerdo,
la gente decía de nosotros tantas cosas.
Y nunca nadie supo que nada tuvimos,
aunque yo sentía y decía que eras la más hermosa.

Después de tantos casi al fin he aprendido,
qué importa la gente y los casi que casi tuvimos.
Quien se apena más es siempre el arrepentido,
arrepentido que escribe de los casi que casi vivimos.

TU NOMBRE

Supé que
te amaba,
cuando mi
segunda pareja,
después de ti,
me dejó,
igual que
la anterior,
por nombrarla
con tu nombre.

AGUÁITALO

Aguáitalo como sonrío cachiporro
porque fue a una buena universidad
porque le sabe dónde van los puntos y las comas
porque no le falla con ningún acento
porque es compadre de las palabras raras
y las frases bonitas
porque pa más remate también es gueno con los números
y le resultan las cosas y la suerte le sigue
hubieron veces en que lo quería mandar a la cresta
pero me la aguanto
porque yo no soy así
y él en cambio te empieza a
mirarte feo porque sí no más po
porque no sé por qué po
yo siempre digo que nadie sabe todo
peor que saber poco es ser estético de amor
peor es ser agrandao
viste que hay gente que lo único
que sabe es mirarte o tirarte pa abajo
y eso que tuvieron educación

PIDO DISCULPAS

He jugado más lotos
que regalado una rosa a mi madre,
y he frotado más raspes
que la pelada de mi padre.

Algo anda mal en mí.

Pido disculpas.

¿NO LO VES EN MIS OJOS?

El perro que no aprendió
a mover la cola
para mendigar afecto,
propagó una pena en sus ojos
que quiebra cualquier sentimiento.

Y este perro que soy yo
y que mira la vida apenado.

No entiende por qué
la suerte pasa siempre,
siempre, por el frente
o por el costado.

MÁS QUE UNA GUINDA

Siempre he esperado
que te conozcan
como yo lo hice.
Con eso,
te querrán por siempre.
Es que para mí,
eres una torta
hecha de guindas.

NO ME TIENES PACIENCIA

¿Y yo qué dije?

¿Y cómo es?

Fue sin querer queriendo,
se me chispoteó.

Es que no me tienes paciencia...

DE LO QUE SE TRATA

Queda expuesto en lo escrito,
que he pagado con letras y,
algo más, mis errores.
No he sido un iluminado,
más bien un tarado al que
sólo algo de luz le llegó tarde,
y por eso escribo.
Escribo porque me he
visto en el espejo y
me he puesto triste.
Y porque después supe
que esa, acaso, era tristeza,
que hay peores y que se reflejan
y duelen en las culpas del alma.
Escribo porque les he fallado
a quienes me quisieron.
Escribo, y quiero dejármelo claro,
no por penitencia,
no es consciente ni inconsciente,
no es un absurdo.
Todo esto es simplemente
como un gesto
de desprecio que da risa,
es mirar hacia atrás
cuando escucho mi nombre,
es ademán de mujer
que con su pelo juega.
Es, cabeza gacha,
persignarse, pedir perdón y, respirar.
Alea iacta est...

(El psicoanálisis y los lectores de Lihn,
quizás tendrán mucho que decir).



Patricio Rojas, nacido el 5 de mayo de 1986 en Chuquicamata, Chile. Cobrelóino acérrimo, amante de la comida y la música. Presenta su primer texto de poesía:

Acaso una despedida. Poemas y Relatos.

Que en sus propias palabras, no es más que un inventario espontáneo de reflexiones, ocurrencias y sentimientos. Inventario que poco a poco se le arrancó de las manos y terminó por ser un libro.